

Intervención en el Seminario "Tendencias en las políticas de EEUU en los próximos cuatro años"

Intervención del Director General para Europa y América del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, en la inauguración del Seminario organizado por Fundación Consejo España-EEUU, Fundación CIDOB, Cámara Americana de Comercio y Real Instituto Elcano.

José María Pons

Resultados de la octava oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano

El 63% de los españoles piensa que la situación internacional es mala, frente a un 29% para los que es buena. Sin embargo, parece amainar el clima de pesimismo. Así se desprende de la octava oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIF)

Elecciones en Portugal: el regreso a Europa

Las elecciones legislativas celebradas en Portugal abren un nuevo ciclo político, tanto desde el punto de vista interno como externo. Pese a la ausencia de la política exterior en la campaña electoral, el

¿Quién dirige la política exterior estadounidense?

Bush ha elegido a los miembros clave de su equipo de política exterior para este segundo mandato: los halcones han consolidado su control sobre el poder y dominarán la maquinaria estadounidense de formulación de política exterior.

Soeren Kern

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la administración pública y de la empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad.

Desde su nacimiento, el Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, ya que busca hacer posible los valores que la inspiran; que mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinares trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es servir de foco de pensamiento y de generación de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas y la formación de la opinión pública. Esta tarea se basa en un compromiso de sus miembros con unos valores compartidos:

- la consecución de la paz en las relaciones internacionales
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos
- el respeto a los derechos humanos
- la promoción de procesos de transición y consolidación de las democracias y de los valores democráticos
- la concordia o al menos la tolerancia, entre Estados, pueblos, y, eventualmente, civilizaciones

La misión del Real Instituto Elcano supone un punto de partida desde el que desarrollar los siguientes objetivos:

- analizar el escenario internacional, con el fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones:
- difundir esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global.
- servir de foro de encuentro y debate, garantizando así una mayor y mejor comunicación entre agente públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad.
- aglutinar a su alrededor los programas, proyectos e ideas de la comunidad estratégica española y, en la medida de lo posible, de la internacional.



Intervención en la inauguración del Seminario "Tendencias en las políticas de EEUU en los próximos cuatro años"

José María Pons

“El gobierno español celebra este reencuentro entre europeos y norteamericanos. Es evidente que todavía hay, y seguirá habiendo, puntos importantes de discrepancia entre ambos. Pero lo que verdaderamente importa a nuestros ciudadanos no son esas diferencias sino lo que Europa y América pueden hacer juntas para resolver los problemas de alcance global”.

4

Resultados de la octava oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano

Real Instituto Elcano

El 63% de los españoles piensa que la situación internacional es mala, frente a un 29% para los que es buena. Sin embargo, parece amainar el clima de pesimismo. Así se desprende de la octava oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), una encuesta periódica a una muestra representativa de la población general española, centrada en las opiniones, valores y actitudes ante las relaciones internacionales y la política exterior española

6

Elecciones en Portugal: el regreso a Europa

Maria João Seabra

La política exterior fue la gran ausente en el debate electoral en Portugal, con la excepción de algunas referencias –aunque breves– al Pacto de Estabilidad. Dicha ausencia se debe, en su mayor parte, a la propia situación política interna del país y al hecho de que existiera un consenso entre los dos principales partidos políticos –el Partido Socialista y el Partido Social Demócrata– en lo referente a la Unión Europea.

18

¿Quién dirige la política exterior estadounidense?

Soeren Kern

Tras jurar el cargo por segunda vez el pasado 20 de enero, Bush expresó a grandes rasgos, en su discurso inaugural, una nueva visión épica para la política exterior de EEUU. Si bien las limitaciones militares y económicas obligarán finalmente a adoptar posturas menos ambiciosas, no se producirá ningún cambio fundamental en el rumbo central de la política exterior estadounidense.

22

Documentos de trabajo y libros publicados

ARIs y Materiales de Interés

Actividades realizadas en marzo

Próximas actividades

Editor: Real Instituto Elcano
 Coordinadora: Pilar Tena
 ISSN 1696-3466
 Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
 c/. Príncipe de Vergara, 51
 28006 Madrid
 Teléfono: 91 781 67 70
 Fax: 91 426 21 57
 E-mail: info@r-i-elcano.org

Intervención en el Seminario "Tendencias en las políticas de EEUU en los próximos cuatro años"

Discurso pronunciado por José María Pons, Director General de Política Exterior para Europa y América del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación en la apertura del seminario organizado por Fundación Consejo España-EEUU, Fundación CIDOB, Cámara Americana de Comercio y Real Instituto Elcano.

Jose Maria Pons

Tema

Relaciones España-Estados Unidos.

Resumen

Intervención del Director General para Europa y América del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, en la apertura del Seminario "Tendencias en las políticas de Estados Unidos en los próximos cuatro años".

Análisis

Quiero agradecer en primer lugar al Real Instituto Elcano, a la Fundación CIDOB, a la Fundación Consejo España-Estados Unidos y a la Cámara Americana de Comercio en España su oportuna iniciativa de organizar esta conferencia. Precisamente la semana pasada tuvo lugar una visita a Europa del Presidente Bush llena de simbolismo que debería marcar una nueva etapa en las relaciones entre ambos lados del Atlántico y que nos permite vislumbrar algo de lo que pueden ser nuevas tendencias de la política de Estados Unidos.

Quisiera en este contexto hacer unas reflexiones muy breves:

- En primer lugar, el gobierno español celebra este reencuentro entre europeos y norteamericanos. Es evidente que todavía hay, y seguirá habiendo, puntos importantes de discrepancia entre ambos. Pero lo que verdaderamente importa a nuestros ciudadanos no son esas diferencias sino lo que Europa y América pueden hacer juntas para resolver los problemas de alcance global.

Siempre ha habido discrepancias entre los aliados a ambos lados del Atlántico. Algunas muy importantes, cuyos nombres están en la mente de todos. Pero las divisiones siempre se superaban desde la confianza y la voluntad de trabajar juntos. Sólo en los últimos años algunas discrepancias se han convertido en elemento de división como si hubiese que elegir entre europeísmo y atlantismo.

Se trata de un falso dilema que solo conduce al empequeñecimiento de algunos en detrimento de la solidez del vínculo atlántico. De ahí que resulte muy alentadora la visita del Presidente Bush, en el mismo día, a la sede de la OTAN y de la Unión Europea. Se trata de una tendencia que quisiéramos ver consolidada a lo largo de estos años por el bien de los valores de los intereses que compartimos.

Para el gobierno español, es perfectamente compatible trabajar para conseguir que la Unión Europea sea cada día más fuerte y más decisiva en la escena internacional y hacerlo también para que la alianza y el vínculo transatlántico sean cada día más sólidos y eficaces. Nadie tiene el monopolio de la verdad y de la razón pero todos tenemos el mismo afán: luchar contra el terrorismo, promover la libertad, solucionar los conflictos regionales, luchar contra el hambre y la pobreza y garantizar un futuro de paz a nuestros hijos.

- En segundo lugar, en 2005 se cumple el 10º aniversario de la firma en Madrid de la Nueva Agenda Transatlántica. Creo que debemos aprovechar esta circunstancia para dar nuevo impulso a la relación entre Europa y EEUU poniendo al día el documento de Madrid. España está dispuesta a colaborar en este objetivo y así se lo ha hecho saber al Reino Unido, que tendrá la presidencia de la Unión Europea. El propio Presidente Bush ha reconocido la creciente importancia de la Unión Europea como interlocutor de EEUU. Y es evidente que hay ahora nuevos campos de cooperación que no existían hace diez años y en los que la Unión Europea y Estados Unidos, desde su diferente identidad y realidad política, tienen una gran responsabilidad.
- En tercer lugar, España es un firme aliado y un socio estratégico importante de Estados Unidos. Nuestro país aporta su colaboración al esfuerzo de seguridad común en el marco del acuerdo bilateral defensivo, facilitando el

despliegue de fuerzas norteamericanas mediante la utilización de las Bases españolas de Rota y Morón y las instalaciones de apoyo establecidas en dichas bases.

Además, España contribuye de forma importante con sus fuerzas a misiones de paz dirigidas por la OTAN y la UE en los Balcanes y Afganistán y bajo los auspicios de las Naciones Unidas en Haití. Recientemente, el Gobierno ha manifestado su disposición a asumir nuevas responsabilidades en Afganistán en el marco de la Fase II de ISAF.

- Incluso en relación con Irak, en donde las discrepancias entre los dos Gobiernos han sido más marcadas, España está dispuesta a asumir responsabilidades de acuerdo con la Resolución 1546 del Consejo de Seguridad y también en el marco de las operaciones de formación de la OTAN y de la UE para el establecimiento de instituciones eficaces en ese país, aportando además una importante contribución económica. Todos compartimos el mismo interés: un Irak estable, con instituciones democráticas y con desarrollo económico.

- España, por sus especiales lazos históricos y su presencia cultural y económica en Iberoamérica puede ser un interlocutor privilegiado de Estados Unidos en relación con el continente iberoamericano. A ello se une la creciente importancia demográfica, económica y política de la comunidad de origen hispano en Estados Unidos, que debe constituir un nexo natural de unión y entendimiento entre España y EEUU. Por otra parte, los vínculos históricos y culturales entre España y los países de la cuenca mediterránea son también un elemento que enriquece el diálogo entre españoles y norteamericanos. Me gustaría señalar que tanto la iniciativa del Presidente del Gobierno español sobre una "Alianza de Civilizaciones" como el relanzamiento del Proceso de Barcelona en el 10º aniversario de su fundación con una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno son elementos concretos de especial relevancia, perfectamente compatibles con las líneas trazadas por el Presidente Bush en su discurso de investidura, tanto en lo que se refiere a la promoción de la libertad como a las iniciativas para Oriente Medio.

- Hay que destacar también la importancia de nuestra relación industrial, económica y tecnológica. Estados Unidos es nuestro sexto socio comercial y el más importante inversor extranjero individual en nuestro país. A título de ejemplo recordaré que la inversión directa norteamericana en España supuso el 50% del total en 2002 y que las empresas estadounidenses efectuaron cerca del 10% del gasto total del sector privado español en I+D como promedio entre 1989 y 2002.

Para el gobierno español es perfectamente compatible trabajar para conseguir que la Unión Europea sea cada día más fuerte y más decisiva en la escena internacional y hacerlo también para que la alianza y el vínculo transatlántico sean cada día más sólidos y eficaces

Por tanto, cuando miro hacia el futuro sólo veo motivos para el optimismo y para una colaboración mutuamente beneficiosa.

- Finalmente, existe la realidad de una creciente relación entre las sociedades civiles de nuestros dos países, de la que es buena muestra esta misma conferencia.

Estoy convencido de que a lo largo del día, durante los debates, aflorarán hipótesis sobre la evolución de la política norteamericana en este segundo mandato del Presidente Bush. Unas se verán confirmadas, otras quizás no. En la política siempre hay algo de impredecible y de imprevisible.

Sin embargo, una cosa puedo garantizarles. El gobierno español desea que esta política de Estados Unidos tenga éxito y que los aliados y la Unión Europea trabajen codo con codo para hacer un mundo más seguro, más justo y más desarrollado. Desde luego, España será un socio activo y un aliado leal en este desarrollo. ☺

José María Pons
Director General de Política Exterior
para Europa y América del Norte,
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperaciones

Resultados de la Octava Oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano

El 63% de los españoles piensa que la situación internacional es mala, frente a un 29% para los que es buena. Sin embargo, parece amainar el clima de pesimismo. Así se desprende de la octava oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), encuesta periódica realizada a una muestra representativa de la población general española (1.200 personas), centrada en las opiniones, valores y actitudes ante las relaciones internacionales y la política exterior española en toda su amplitud

Tema

Resultados de la Octava Oleada del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), encuesta periódica realizada a una muestra representativa de la población general española (1.200 personas), centrada en las opiniones, valores y actitudes ante las relaciones internacionales y la política exterior española en toda su amplitud.

En cuanto a las expectativas respecto al 2005, impera el optimismo. Así, el poder de España seguirá igual (44%) o irá a mejor (42%). Sólo un 12% piensa que irá a peor. El aspecto en el que se da una mayor continuidad es el contencioso de Gibraltar, lo que apunta a cierto fatalismo

Resumen

En este BRIE, correspondiente al mes de marzo de 2005, el Real Instituto Elcano ha preguntado sobre la situación internacional de España, las relaciones trasatlánticas, la opinión respecto a Irak, el 11-M y el terrorismo internacional y la Constitución europea, entre otros temas.

Análisis

Ficha técnica

- **Universo:** Población de ambos sexos de 18 años y más.
- **Ámbito:** Nacional, incluyendo Ceuta y Melilla.
- **Tamaño muestral:** N=1200 individuos.
- **Técnica:** CATI, entrevista telefónica asistida por ordenador (llamada al hogar del entrevistado)
- **Diseño de la muestra:** Polietápica estratificada. Afijación proporcional por el doble criterio Comunidad Autónoma-hábitat proporcional a la población de cada CA, aplicándose a la unidad última (individuo) cuotas de sexo y edad.
- **Error muestral:** $\pm 2.9\%$ (1.200n) para datos globales, $p=q=0.5$ y un intervalo de confianza del 95.5%.
- **Fecha de campo:** del 22 de febrero al 3 de marzo de 2005
- **Trabajo de campo:** TNS-Demoscopia.

I. Balance del Gobierno Socialista y perspectivas 2005

El 63% de los españoles piensa que la situación internacional es mala, frente a un 29% para los que es buena. Sin embargo, parece amainar el clima de pesimismo. Así lo indica la evolución del índice resultante de restar a las valoraciones positivas las negativas. Si en el BRIE de mayo de 2004 los ataques terroristas del 11-M en Madrid hacían que el índice cayese hasta el valor más negativo de todos los registrados por el BRIE, un -66, ahora es de -35, similar al que encontrábamos en los prolegómenos de la guerra de Irak en el invierno de 2002, momento de la primera medición.

Respecto a hace un año, un 49% piensa que “las relaciones España-Marruecos” han mejorado. Y un 42% piensa que “el poder de España en la UE” sigue igual, porcentaje similar al de quienes piensan que habría mejorado (36%), y en cualquier caso muy superior al de los que creen que ha empeorado (20%), visión que sí está más extendida entre los votantes del PP (42%).

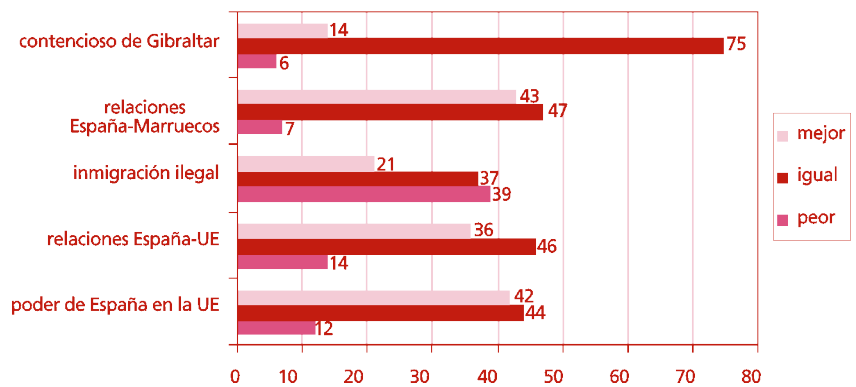
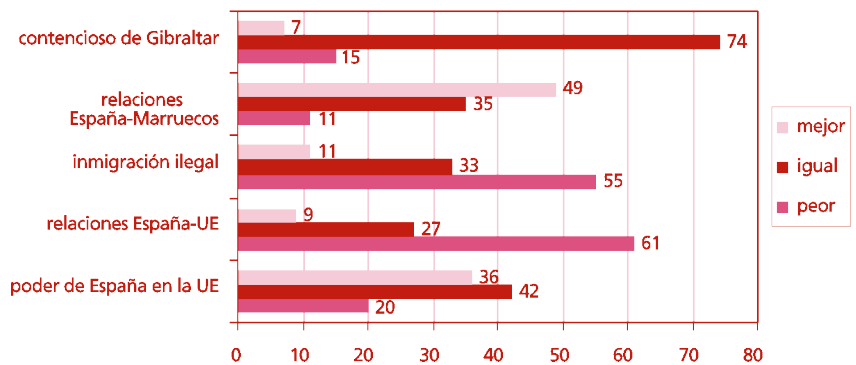
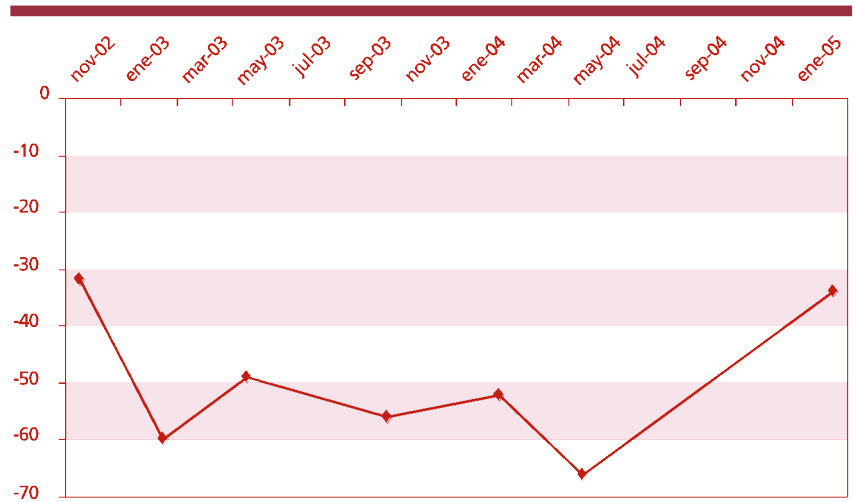
También es significativo que para el 74% siga igual “el contencioso de Gibraltar” a pesar de la nueva etapa de negociaciones bilaterales. Sin duda, el último episodio del último submarino nuclear británico fondeado en aguas gibraltareñas ha contribuido a alimentar este escepticismo.

Entre lo que habría empeorado respecto a 2004 estarían “las relaciones España-EEUU” (para el 61%) y “la inmigración ilegal hacia España” (55%).

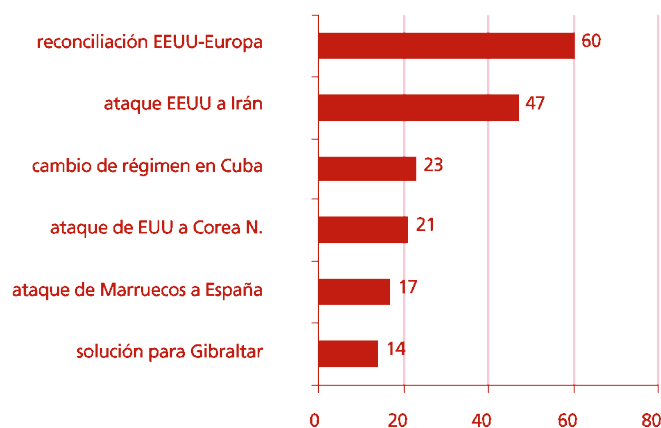
En cuanto a las expectativas respecto al 2005, impera el optimismo. Así, el poder de España seguirá igual (44%) o irá a mejor (42%). Sólo un 12% piensa que irá a peor.

En el campo de las relaciones España-Marruecos, un 47% piensa que en el futuro más inmediato seguirán igual, y un 43% que irán a mejor.

Seguirán igual las relaciones con los EEUU (46%), aunque un 36% espera que mejoren.



	Respecto a 2004	Perspectivas 2005
Poder de España en la UE	Igual/mejor	Igual/mejor
Relaciones España-EEUU	Peor	Igual
Inmigración ilegal	peor	Peor/igual
Relaciones España-Marruecos	Mejor	Igual/mejor
Contencioso de Gibraltar	Igual	Igual



	POSITIVO	NEGATIVO	NI POS. NI NEG.	NS/NC
España	17	68	9	6
Francia	13	75	4	7
Alemania	14	77	8	2
Reino Unido	29	64	4	4
Italia	34	54	3	9
Polonia	44	27	7	23
Rusia	16	39	32	13
Argentina	8	79	4	9
Brasil	17	78	3	2
Chile	19	62	6	13
México	4	58	28	10
Australia	31	61	5	3
China	27	56	5	12
India	62	27	2	8
Indonesia	21	68	5	6
Japón	15	39	31	15
Filipinas	63	30	2	5
Corea Sur	36	54	7	3
EEUU	56	39	1	4
Canadá	26	67	2	5
Turquía	6	82	6	7
Libano	23	64	9	4
África del S.	35	57	3	5
MEDIA (*)	27	57	8	8

(*) La media no incluye a España
Fuente: GlobeScan-diciembre 2004 y BRIE 8

Donde claramente no se esperan cambios es en lo relativo a Gibraltar: 3 de cada 4 (75%) cree que seguirá igual.

Mayor pesimismo se da respecto a la inmigración ilegal: 39% cree que irá a peor, y un 37% igual de mal.

Por lo tanto, en el escenario más negro para los españoles, la inmigración ilegal va a aumentar. Sin duda, uno de los factores que alimenta el pesimismo respecto a esta última cuestión es la actitud que se percibe en Marruecos. El 92% cree que Marruecos “no hace lo suficiente para combatir la inmigración ilegal hacia España desde su territorio”.

Si a lo anterior unimos la opinión sobre el conflicto del Sahara, mayoritariamente a favor de “la independencia del pueblo saharauí” (60%) frente a un 20% que propugna la “autonomía amplia bajo Marruecos”, cabe inferir que para los españoles el horizonte de las relaciones con nuestros vecinos magrebíes está teñido de enormes claroscuros.

El aspecto en el que se da una mayor continuidad es el contencioso de Gibraltar, lo que apunta a cierto fatalismo.

En este mismo sentido, preguntados por la probabilidad de que ocurran distintos acontecimientos en el 2005, sólo un 15% cree probable una “solución para el contencioso de Gibraltar” en 2005. Sin embargo, siguiendo con los escenarios más probables ahora a nivel global, hasta un 47% cree posible “un ataque de los EEUU a Irán” y un 60% considera probable “una reconciliación entre los EEUU y Europa después de la guerra de Irak”.

2. Los EEUU y las relaciones trasatlánticas

Profundizando en la cuestión del vínculo trasatlántico y su evolución tras la reelección de Bush, la mayoría de los españoles, el 68%, opina que ésta “es negativa para la paz y la seguridad en el mundo”, frente a sólo un 17% que cree que es positiva.

España no es distinta en esto. Es una opinión generalizada en el mundo, con la excepción de los EEUU; Polonia, en la UE; e India y Filipinas, en Asia. Con todo, hay que señalar que la visión negativa de España se sitúa 10 puntos por encima de la media.

La reelección ha salpicado la imagen general de los EEUU. El 43% de los españoles afirma que con la reelección sus “sentimientos hacia el pueblo norteamericano son más negativos”, frente al 15% que responde que son mejores.

Como en la pregunta anterior, la respuesta es similar a la que encontramos en otros países.

El 64% de los españoles está “a favor del objetivo de Bush de promover la democracia en el mundo”, pero al mismo tiempo piensa que los EEUU no son sinceros (72%).

Dentro de esta mayoría de españoles que recela de las intenciones de los EEUU:

- el 96% desconfía porque cree que con ello los EEUU quieren controlar el petróleo de Oriente Próximo
- Un 76%, porque cree que quiere dominar el mundo
- Un 68%, porque cree que quiere atacar a países musulmanes

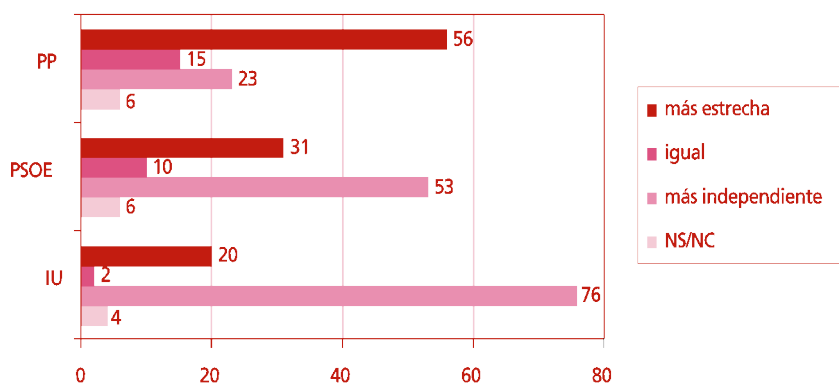
En cualquier caso, los españoles no lo ven como un objetivo realista. Al 71% le parece imposible que “algún día los países árabes sean países democráticos”.

Entrando en las relaciones trasatlánticas, la desconfianza respecto a los EEUU hace que un 47% desee “una política más independiente de seguridad y diplomacia” por parte de la UE, aunque también un porcentaje significativo, del 36% defiende “una relación más estrecha entre los EEUU y la UE”. Punto este en el que se pone de manifiesto la ruptura del consenso en política exterior, pues la autonomía de la UE es más necesaria para la mayoría de los votantes del PSOE (el 53%) o IU (76%) que para los del PP (23%).

Preguntados por las “cosas que los EEUU pueden hacer para mejorar sus relaciones con los países europeos”, para los españoles la más importante sería emplear más la diplomacia y no recurrir inmediatamente al uso de la fuerza militar (45%), seguida de “escuchar más a sus aliados, o “trabajar más en las organizaciones internacionales como la ONU”, mencionadas en ambos casos por un 25%.

	MAS POSITIVOS	MAS NEGATIVOS	NI POS. NI NEG.	NS/NC
España	15	43	37	4
Francia	12	65	19	4
Alemania	12	56	31	1
Reino Unido	26	48	25	2
Italia	22	39	36	3
Polonia	22	11	56	11
Rusia	6	19	71	5
Argentina	13	54	18	16
Brasil	28	59	10	3
Chile	16	40	27	16
México	14	49	24	13
Australia	20	35	44	1
China	32	33	29	7
India	65	21	6	8
Indonesia	28	55	12	6
Japón	8	23	62	8
Filipinas	78	15	4	3
Corea Sur	32	47	19	2
EEUU	55	35	7	3
Canadá	25	53	19	3
Turquía	9	72	11	8
Líbano	21	42	33	5
África del S.	38	45	12	5
MEDIA (*)	27	42	26	6

(*) La media no incluye a España
Fuente: GlobeScan-diciembre 2004 y BRIE 8



	FRANCIA	ALEMANIA	ESPAÑA
escuchar más a sus aliados	35	30	25
trabajar más en las organizaciones internacionales como la ONU	23	22	26
emplear más la diplomacia y no recurrir inmediatamente al uso de la fuerza militar	37	43	45
NS/NC	4	5	4
	100%	100%	100%

GMF-2004 y BRIE 8

	FRANCIA	ALEMANIA	ESPAÑA
Enviar tropas para contribuir a la reconstrucción y la seguridad en Irak	19	29	16
Colaborar en una defensa europea para que los EEUU no soporten todo el peso de las acciones militares	48	20	32
Cambiar de políticas para aproximar posturas con los EEUU	18	22	36
NS/NC	10	28	15
	100%	100%	100%

GMF-2004 y BRIE 8

	EN CONTRA	A FAVOR	NS/NC
España	78	17	5
Francia	84	9	6
Alemania	83	10	7
Reino Unido	63	31	6
Italia	65	28	7
Polonia	60	21	18
Rusia	89	2	9
Argentina	84	3	13
Brasil	82	12	7
Chile	68	9	23
México	75	0	25
Australia	56	37	6
China	66	19	15
India	67	18	15
Indonesia	74	14	12
Japón	35	11	54
Filipinas	58	36	5
Corea Sur	56	34	9
EEUU	43	54	4
Canadá	76	20	4
Turquía	88	6	6
Líbano	75	9	16
África del S.	63	28	9
MEDIA (*)	69	19	13

(*) La media no incluye a España

Fuente: GlobeScan-diciembre 2004 y BRIE 8

Aunque es una visión compartida por las opiniones públicas alemana y francesa, de las tres parece ser ésta última la que más reclama una relación de igual a igual con los EEUU, mientras que los alemanes y españoles se contentarían con una actitud más multilateralista y menos beligerante por parte de los EEUU.

Y preguntados por las “cosas que España puede hacer para mejorar sus relaciones con los EEUU”, para los españoles lo primero sería “cambiar de políticas para aproximar posturas con los EEUU” (36%) y “colaborar en una defensa europea para que los EEUU no soporten todo el peso de las acciones militares” (32%). Sólo un 16% “Enviar tropas para contribuir a la reconstrucción y la seguridad en Irak”.

Comparativamente, los franceses se muestran más a favor de una Europa superpotencia; los alemanes, del envío de tropas; los españoles, de la aproximación posturas en otros aspectos.

La reelección no ha afectado a las opiniones de los españoles sobre el envío de tropas a Irak: el 78% sigue estando en contra (sólo un 15% está ahora más en contra que antes).

3. Pesimismo respecto a Irak

En consonancia con lo anterior, aunque se valora muy positivamente la presencia de tropas españolas en Indonesia (64%), Haití (61%) o Afganistán (53%), se rechaza el envío de tropas a Irak (75%).

Pero se valora positivamente la oferta del gobierno español a los EEUU de formar a policías iraquíes en territorio español. Un 60% cree que es positivo para la estabilidad de Irak, pero también para las relaciones España-EEUU.

El 87% piensa que la situación en Irak es mala o muy mala. Impera el pesimismo, puesto que el 38% cree que seguirá igual, y un 20%, que irá a peor. Sólo 38% cree que irá a mejor.

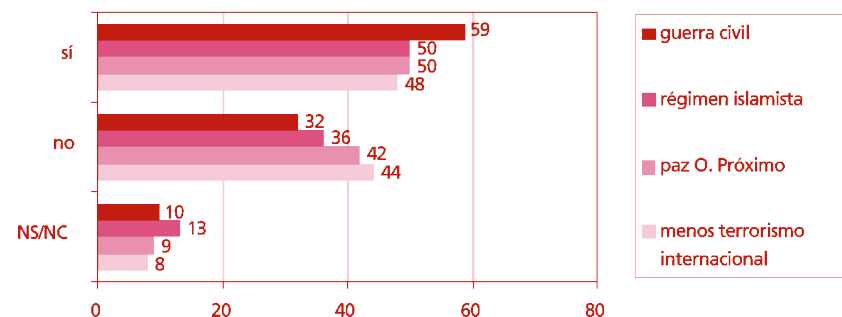
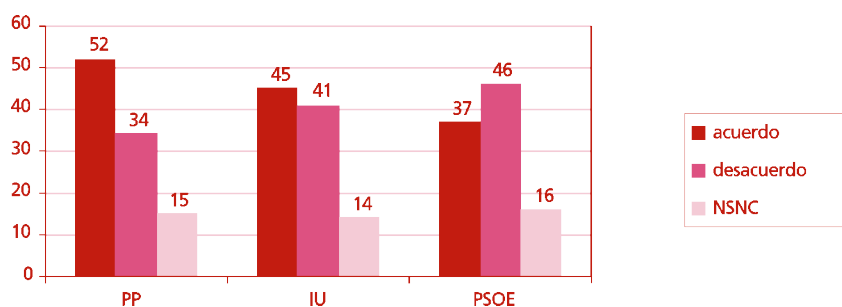
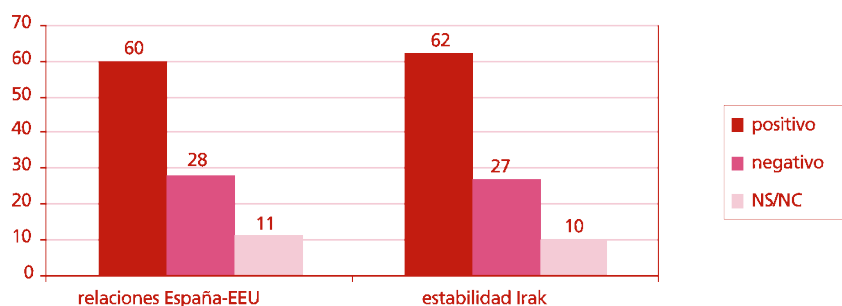
En este mismo sentido, la mayoría, el 62%, piensa que las elecciones “no van a contribuir a la estabilidad del país”, frente al 30% que sí lo cree. Aunque en este punto hay consenso entre los votantes de los distintos partidos.

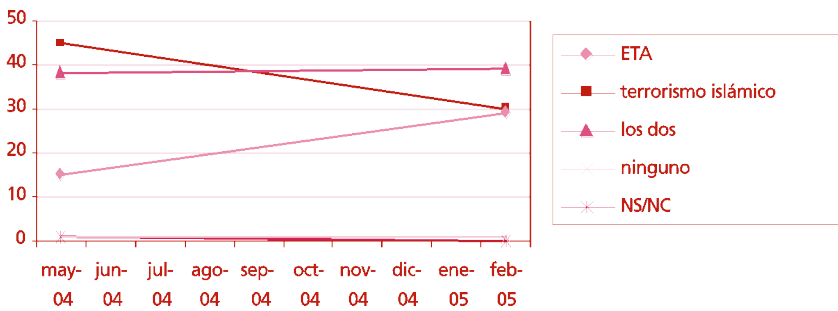
Cosa que no sucede en otro aspecto. El 41% está de acuerdo con que las elecciones en Irak ha sido un éxito para la administración Bush, y 41% en desacuerdo. Ahora, una vez más, se ponen de manifiesto las diferencias entre los votantes del PP y del PSOE: entre los primeros el porcentaje de acuerdo es del 52%; entre los segundos, del 37%.

A pesar del rechazo a la ocupación norteamericana, los españoles piensan que ahora mismo la retirada de las tropas de los EEUU puede tener consecuencias negativas para el país, como una guerra civil (59%, frente al 30% que cree que no), o también un gobierno islamista radical (50%, frente al 36% que cree que no).

Pese a lo anterior, también tendría efectos positivos a nivel global. Para un 50% podría traer “la paz en Oriente próximo”, frente al 41% que cree que no) o, también, la “disminución del terrorismo internacional en el mundo”: un 46% sí, aunque también un 45% piensa que no.

Profundizando en la cuestión del vínculo trasatlántico y su evolución tras la reelección de Bush, la mayoría de los españoles, el 68%, opina que ésta “es negativa para la paz y la seguridad en el mundo”, frente a sólo un 17% que cree que es positiva





4. 11-M y terrorismo internacional

¿Cuál les parece a los españoles que es la amenaza mayor para España? ETA y el terrorismo islámico a partes iguales, pues reciben igual porcentaje del 30%, y un 39% responde que “los dos”.

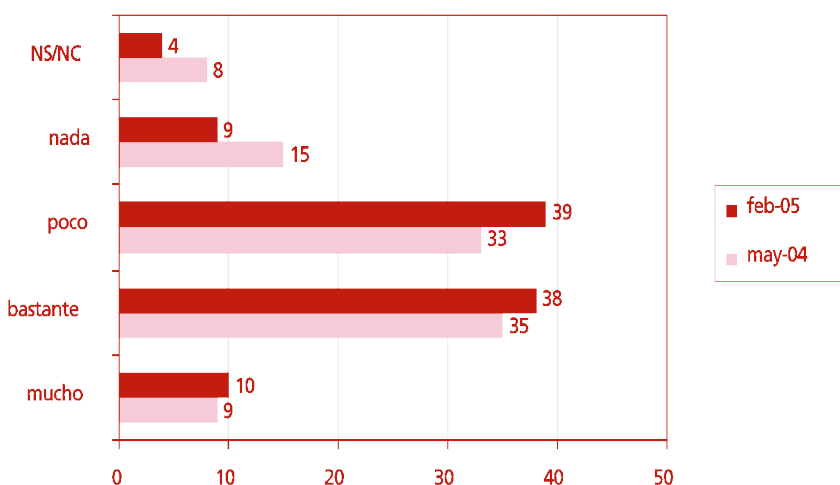
La percepción ha cambiado respecto a primavera de 2004. Entonces, todavía bajo el efecto de los atentados del 11 de marzo, un 45% señalaba el terrorismo internacional, y un 15%, ETA.

En cualquier caso sigue extendida la sensación de amenaza. A uno de cada dos (48%) le parece probable que se produzca otro ataque del terrorismo internacional en España, un porcentaje similar al 44% de primavera de 2004.

También hay continuidad en la atribución causal de los atentados del 11-M. El 63% cree que “si España no hubiese apoyado a los EEUU en la guerra de Irak no se habría producido el ataque terrorista del 11-M”, frente al 31% que cree que se habría producido en cualquier caso. Estos porcentajes son similares a los obtenidos en la primavera de 2004.

Y también es similar la polarización ideológica. La valoración viene determinada por las preferencias partidistas: el porcentaje de votantes del PSOE que cree que no se habrá producido es del 76%, casi el doble que entre los votantes del PP (40%).

Se valora positivamente la oferta del gobierno español a los EEUU de formar a policías iraquíes en territorio español. Un 60% cree que es positivo para la estabilidad de Irak, pero también para las relaciones España-EEUU.



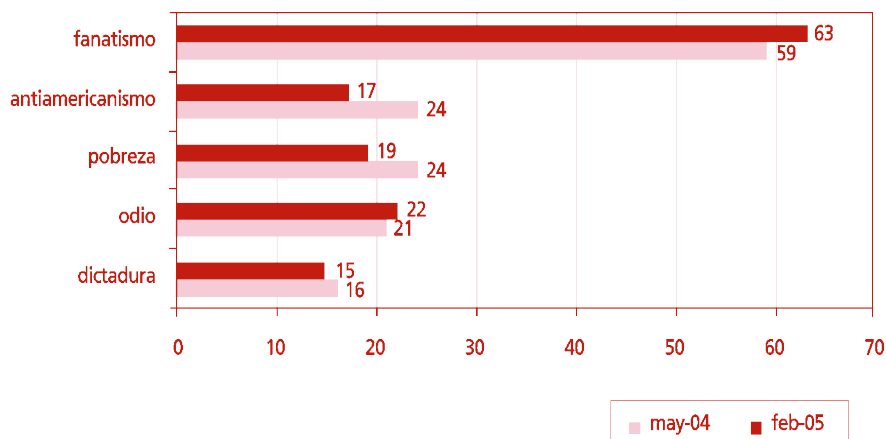
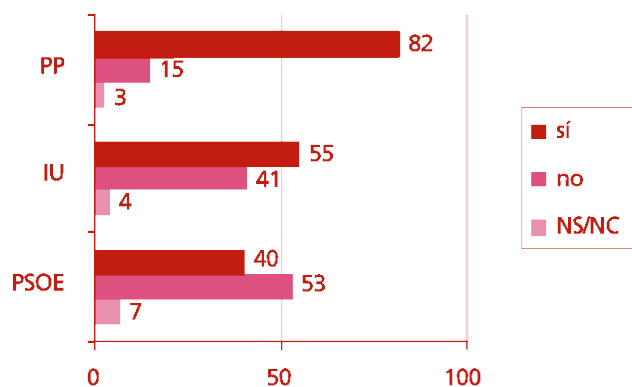
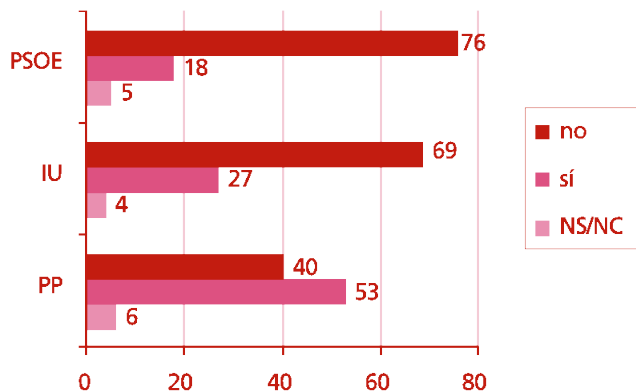
Pero la mayoría de los españoles, un 56%, también piensa que “con el ataque del 11-M los terroristas intentaban influir en los resultados electorales del 14-M”, frente al 38% que cree que no.

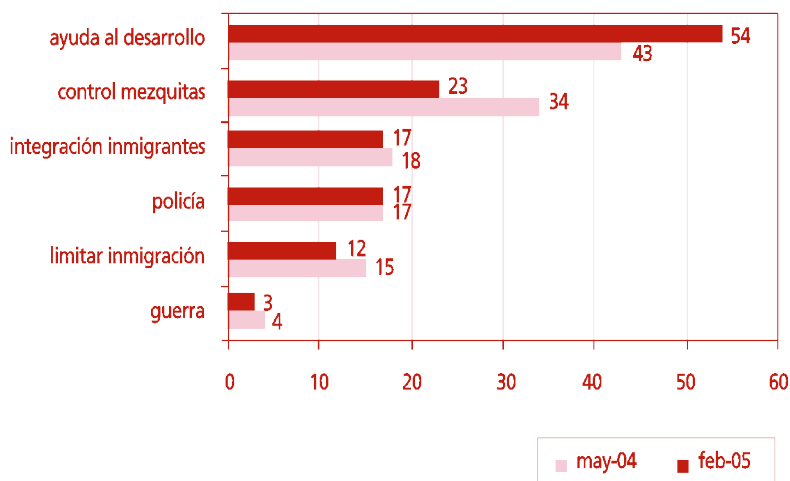
La opinión está polarizada de nuevo por las simpatías políticas. Lo piensan los votantes del PP (el 82%), y aunque en menor medida también los de IU (55%), pero no tanto los del PSOE (el 40%).

En definitiva, los simpatizantes del PSOE piensan que la causa está en Irak y no hubo intención de provocar un vuelco electoral; los del PP, que el 11-M no estuvo relacionado con Irak, pero que sí se trató de influir en el resultado electoral.

Respecto a hace unos meses tampoco varía el diagnóstico de las causas profundas del terrorismo. El 63% lo atribuye al fanatismo religioso, siendo un porcentaje similar al 59% recogido en mayo de 2004.

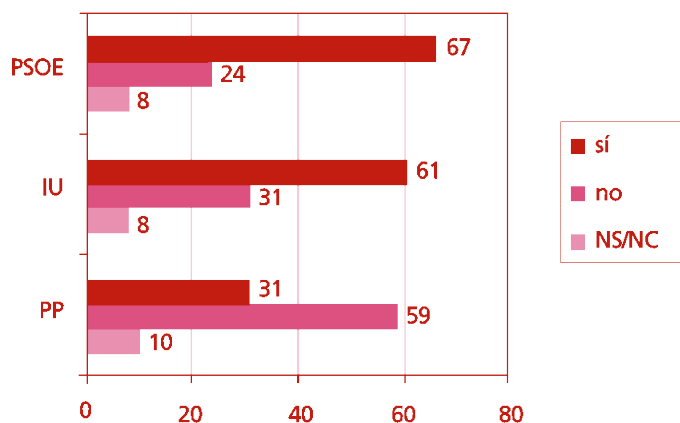
Sin embargo, sí se aprecian cambios en la estrategia de lucha antiterrorista. Aumenta la prioridad de la ayuda al desarrollo: del 43 al 54%; desciende la importancia dada al control de inmigrantes y mezquitas: del 34 al 22%.





Consecuentemente, un 51% cree que “la propuesta del presidente Rodríguez Zapatero de una Alianza de Civilizaciones puede contribuir al fin del terrorismo internacional”, aunque un 38% no está convencido. Son los votantes del PP quienes más cuestionan esta estrategia: la apoya el 31%, frente al 67% de los votantes del PSOE.

Si después del 11-M se registraba un mayor rechazo hacia los marroquíes, los ánimos se han templado. Y así, por ejemplo, el porcentaje de españoles que expulsaría a los marroquíes de España baja del 20 al 10%, aproximadamente. Y en un ámbito más próximo al encuestado, el rechazo a casarse con un/a marroquí desciende del 52 al 42%.



	1996	2004	2005
No se casaría	39%	52%	42%
No tendría amigos	16%	13%	9%
No querría vecinos	13%	16%	12%
No querría como compañeros	10%	12%	9%
No hablaría	7%	13%	4%
Expulsaría	7%	19%	12%

Fuente: IUOG para 1996 y BRIE para 2004 y 2005

5. Constitución europea

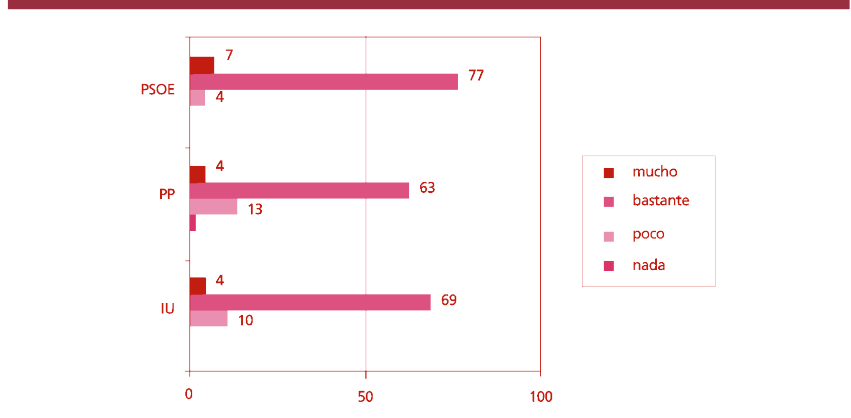
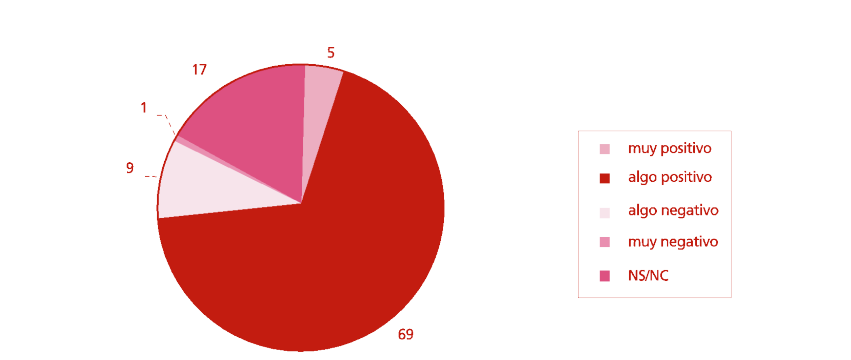
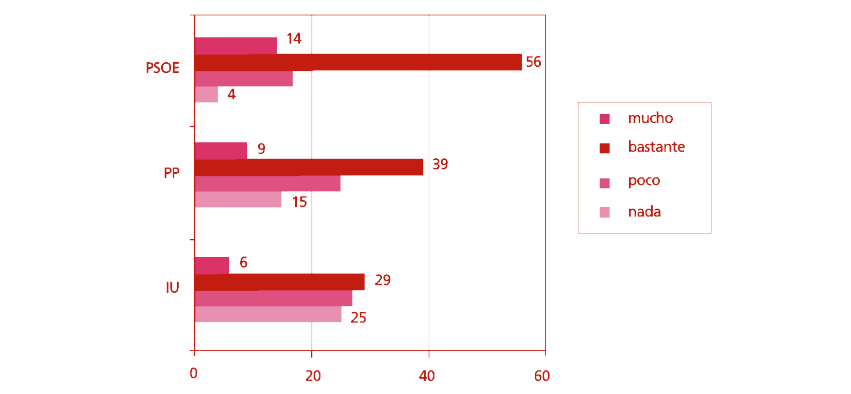
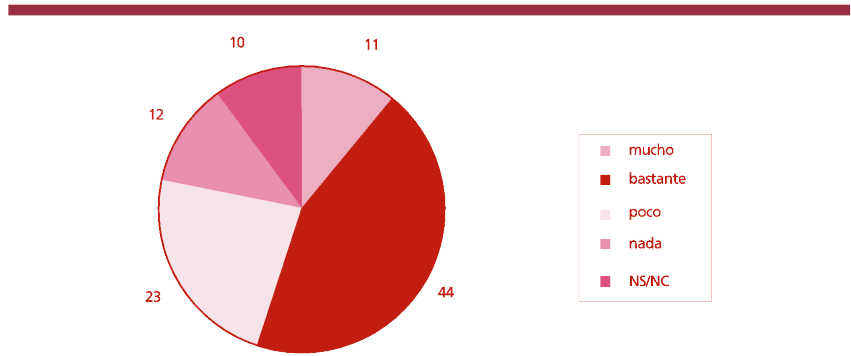
Sólo un 11% afirma haber consultado el Tratado directamente. La mayoría, el 41%, se informó sobre la Constitución Europea a través de la TV, seguida de la prensa (17%), la radio (7%) e Internet (4%). Pasando a la campaña electoral, el 70% dice haberla seguido con poco interés.

La mayoría, el 55% dice estar satisfecho con el resultado del referéndum, frente al 35% que se manifiesta insatisfecho.

Como era de esperar, la satisfacción es mayor entre los votantes del PSOE (72%) y el PP (49%), y menor entre los de IU (35%).

Sin embargo hasta un 73% piensa que tendrá un efecto positivo para la ratificación del Tratado en otros países.


Por lo demás, se trata de una visión compartida, con independencia de las simpatías partidistas.

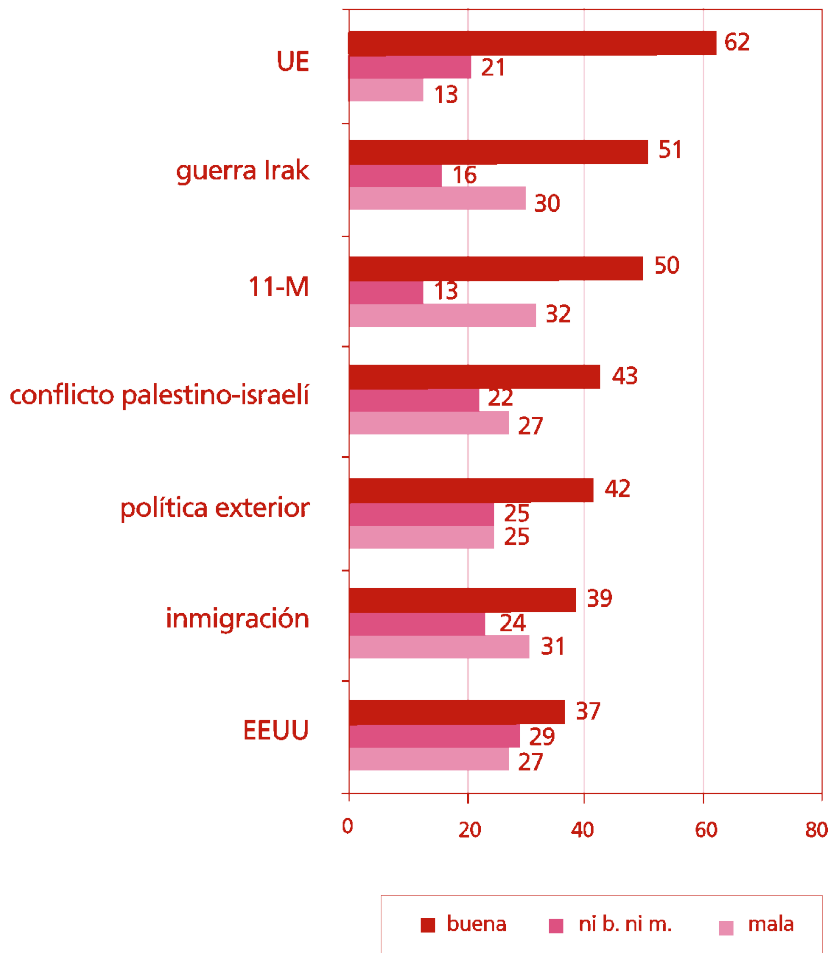


6. Medios de comunicación

La mayoría, el 55%, afirma que sigue con interés las cuestiones de política internacional, aunque también encontramos un porcentaje alarmante del 42% que no manifiesta ningún interés.

En general los entrevistados manifiestan una moderada satisfacción con la información dada por los medios de comunicación españoles en cuestiones internacionales, que consideran muy buena o buena. Hasta un 62%, en lo referido a la UE, o un 50%, en lo referido al 11-M o a la guerra de Irak.

La satisfacción es menor, por debajo del 50%, en lo relativo a la política exterior española o el conflicto palestino-israelí (42%), o también la inmigración (39%). Son temas en los que los españoles parecen demandar de los medios más y mejor información. 



Tema

Las elecciones legislativas celebradas en Portugal el pasado 20 de febrero de 2005.

Resumen

Las elecciones legislativas celebradas en Portugal abren un nuevo ciclo político, tanto desde el punto de vista interno como externo. Pese a la ausencia, en términos generales, de la política exterior en la campaña electoral, lo cierto es que el país deberá afrontar importantes retos en el frente exterior, ahora con una mayor legitimidad interna.

Análisis

El resultado de las elecciones del 20 de febrero marca un cambio de rumbo significativo en el panorama político portugués. Por primera vez, el Partido Socialista obtiene la mayoría absoluta de los escaños en la Asamblea de la República, al tiempo que se refuerzan considerablemente las formaciones políticas más a la izquierda del espectro político: el Partido Comunista y el Bloque de Izquierda. Por lo que respecta a la derecha, debe mencionarse el importante descenso de los dos partidos que integraban la coalición que gobernó el país desde 2002: el Partido Social Demócrata y el Partido Popular.

La política exterior fue la gran ausente en el debate electoral en Portugal. Con la excepción de algunas referencias –aunque breves– al Pacto de Estabilidad, sobre todo teniendo en cuenta que el Gobierno siempre atribuyó la situación económica de los últimos tres años precisamente a la necesidad de sanear las cuentas públicas para poder cumplir los objetivos del Pacto, la actuación exterior de Portugal no se ha caracterizado por constituir un “frente de batalla” entre las fuerzas políticas. Dicha ausencia se debe, en su mayor parte, a dos factores fundamentales: por un lado, a la propia situación política interna del país, dado que éstas han sido unas elecciones anticipadas, fruto de la crisis provocada por la dimisión de Durão Barroso para ocupar la presidencia de la Comisión Europea, la subsiguiente toma de posesión de Pedro Santana Lopes como primer ministro y la

Elecciones en Portugal: el regreso a Europa

El resultado de las elecciones del 20 de febrero marca un cambio de rumbo significativo en el panorama político portugués. Por primera vez, el Partido Socialista obtiene la mayoría absoluta de los escaños en la Asamblea de la República, al tiempo que se refuerzan considerablemente las formaciones políticas más a la izquierda del espectro político: el Partido Comunista y el Bloque de Izquierda.

Maria João Seabra

posterior decisión del presidente de la República, Jorge Sampaio, de disolver la Asamblea de la República y convocar elecciones; por otro, al hecho de que existiera un consenso entre los dos principales partidos políticos –el Partido Socialista y el Partido Social Demócrata– en lo referente a la Unión Europea, si bien con ciertos matices por lo que respecta al concierto europeo.

En todos los partidos políticos se oyen voces discordantes en relación con las líneas de la política exterior portuguesa, en especial cuando se trata de cuestiones relacionadas con la profundización de la integración europea, aunque la oposición más activa se concentra en los partidos situados en los dos extremos del espacio político. En cualquier caso, el mencionado aumento en la representación parlamentaria de los dos partidos más a la izquierda no guarda una relación directa con sus posiciones frente a la Unión Europea, por lo que no deberá condicionar la actuación del Gobierno. Por consiguiente, ¿qué cabe esperar de los próximos cuatro años, con un Gobierno liderado por el Partido Socialista y respaldado por una cómoda mayoría parlamentaria?

Cabe esperar, esencialmente, un regreso de Portugal al centro de los debates europeos, por dos razones. En primer lugar, porque el triple desafío que constituyen la negociación de las perspectivas económicas para 2007-2013, la revisión del Pacto de Estabilidad y la Estrategia de Lisboa es, por sí solo, extremadamente exigente y requiere toda la atención por parte de las autoridades portuguesas. La estrategia implica relacionar

los tres temas prioritarios, con el propósito de que la definición de las perspectivas económicas y la revisión del Pacto de Estabilidad se lleven a cabo con arreglo a los objetivos de la Estrategia de Lisboa.

Se prevé que el nuevo Gobierno desarrolle una política mucho más activa con relación a la Unión Europea, procurando participar de forma plena en todas las dimensiones de la integración. Junto al “regreso a Europa”, también se prevé un decidido empeño en la reconstrucción de las relaciones transatlánticas en la línea del euroatlantismo

Se trata de un debate vital, no sólo para el propio futuro europeo –hacer realidad, finalmente, los objetivos establecidos en la Estrategia de Lisboa, que pretenden convertir Europa en el espacio económico más dinámico y competitivo del mundo, basado en el conocimiento y capaz de garantizar un crecimiento económico sostenible, con más y mejores empleos y con una mayor cohesión social–, sino también para el desarrollo económico de Portugal. Además, la innovación y la creación de empleo han sido dos de los aspectos centrales de la campaña electoral del Partido Socialista, el vencedor de las elecciones del pasado 20 de febrero. Por consiguiente, cabe esperar que Portugal consagre sus esfuerzos a la consecución de los objetivos definidos en la Estrategia de Lisboa, lo que también redundará en beneficio del aumento del empleo y del crecimiento de la economía portuguesa, igualmente vitales para el proceso de saneamiento de las cuentas públicas y la reducción del déficit presupuestario.

En segundo lugar, cabe esperar que el Gobierno del Partido Socialista regrese a una política activa y determinada en el seno de los 25. La posición de Portugal en la Unión Europea puede resumirse, a grandes rasgos, en tres grandes etapas. La primera, que abarca desde la adhesión hasta 1995 (el primer Gobierno socialista de António Guterres) corresponde a la denominada fase del “buen alumno”, en la que Portugal es muy reticente con respecto a la Europa política, mostrándose poco participativo en la escena internacional y

concentrándose únicamente (y en exceso) en la dimensión económica de la integración europea. El período comprendido entre 1995 y 2002 representa los años de madurez y de plena participación de Portugal en todos los ámbitos de la integración europea, incluyendo la política exterior y de defensa, así como la participación en las misiones en Bosnia y Kosovo.

Desde 2002 hasta 2005, la política exterior portuguesa se caracteriza principalmente por la posición adoptada con respecto a la guerra en Irak, traduciéndose, en realidad, en un cierto distanciamiento con relación a las posiciones de la mayoría de los Estados miembros y, lo que es más importante, de la aplastante mayoría de los ciudadanos europeos, incluyendo los portugueses. El Partido Socialista se opuso al apoyo prestado por el Gobierno de Durão Barroso a la posición de George W. Bush y al subsiguiente envío de efectivos de la Guardia Nacional Republicana (GNR) a Nassiriyá, aunque recalando en todo momento la necesidad de cumplir los compromisos asumidos por el Estado portugués. El último destacamento de la GNR regresó al país a principios de febrero, y José Sócrates, el futuro primer ministro, declaró entonces públicamente que no enviaría militares portugueses a Irak, amparándose en la necesidad de integrar futuras misiones portuguesas en el marco de la Unión Europea: “Portugal puede y debe integrarse en la estrategia europea, participando únicamente en todo lo que se decida desde Europa con respecto al apoyo político a la reconstrucción, pero no deberá tener ninguna presencia militar en Irak”. Por consiguiente, cabe esperar que el nuevo Gobierno portugués adopte una actitud que denote un mayor compromiso con la Unión Europea, sobre todo en comparación con la actuación del Gobierno liderado por Pedro Santana Lopes. En realidad, la propia presencia del Partido Popular en la coalición gubernamental ya implicaba una postura más reticente con respecto a Europa, pero dicha actitud se intensificó con la marcha de Durão Barroso, puesto que en modo alguno puede considerarse que la Unión Europea fuera una prioridad política del primer ministro Pedro Santana Lopes.

Paralelamente, los dirigentes del Partido Socialista también se han referido a la necesidad de reforzar el papel del multilateralismo en las relaciones internacionales. El programa electoral del Partido Socialista defiende que “la pauta de las relaciones a las que aspiramos debe ser la que se establece en la Carta de las Naciones Unidas, orientada a reforzar el papel del Consejo de Seguridad y la credibilidad de las otras instituciones del sistema de las Naciones Unidas, así como a la cooperación abierta entre diversas organizaciones regionales, tanto si éstas inciden en las áreas económica, comercial y financiera, como si lo hacen en las áreas de la diplomacia, de la seguridad y del control de armamentos, junto con la reducción gradual, mutua, equilibrada y verificable de los mismos”. Por otro lado, si bien es cierto que no se conocen con detalle las ideas del nuevo primer ministro con respecto a Europa, no hay que olvidar que entre sus colaboradores más cercanos se hallan dirigentes socialistas con un pasado de profunda participación e implicación en todas las cuestiones europeas, concretamente el ex comisario António Vitorino, o incluso el propio António Guterres, ahora presidente de la Internacional Socialista.

Por consiguiente, se prevé que el nuevo Gobierno desarrolle una política mucho más activa con relación a la Unión Europea, procurando participar de forma plena en todas las dimensiones de la integración. Además, el propio programa electoral del Partido Socialista afirma, precisamente, que “participar en el núcleo duro del proceso de construcción europea también exige que Portugal esté preparado para integrar todas las dinámicas de profundización que el nuevo Tratado aborda, en concreto en las políticas exterior, de seguridad y defensa, y de construcción de espacio de libertad, seguridad y justicia”.

Junto a dicho “regreso a Europa”, también se prevé un decidido empeño en la reconstrucción de las relaciones transatlánticas, en la línea del euroatlantismo que Portugal lleva preconizando desde hace mucho tiempo. No se trata de reavivar el viejo debate portugués que oponía la alianza con Estados Unidos a la profundización de la integración europea –la dicotomía Atlántico/Europa ya ha quedado desfasada–, sino de reconstruir la

relación entre los dos lados del Atlántico –un paso indispensable para la estabilidad y la seguridad internacionales– intentando, en realidad, aplicar el multilateralismo en la acción de Washington.

De manera más inmediata, el nuevo Gobierno tendrá que concentrarse en el proceso de ratificación del Tratado Constitucional. La vía escogida para ello ya se había definido –la celebración de un referéndum, en el que por primera vez los ciudadanos portugueses serán llamados a pronunciarse directamente sobre la participación del país en la Unión–, pero ahora será necesario reiniciar todo el proceso. En noviembre de 2004, el Tribunal Constitucional rechazó la pregunta que se había propuesto

Aunque todavía persistan algunas desconfianzas latentes en Portugal, lo cierto es que la normalización de las relaciones con España, fruto, sobre todo, de la convivencia conjunta durante casi veinte años en las instituciones europeas, es algo que hoy ya se da por hecho. Lo que se espera es que ambos países puedan colaborar en la importante agenda de negociaciones que la Unión Europea deberá afrontar

–¿Está usted de acuerdo con la Carta de los Derechos Fundamentales, la normativa de los votos por mayoría cualificada y el nuevo marco institucional de la Unión Europea, según los términos que se recogen en la Constitución Europea?– por considerar que era poco clara, cuando, precisamente, la claridad constituye uno de los requisitos previstos en la Ley Fundamental del país. De acuerdo con el programa electoral del Partido Socialista, el referéndum deberá ir precedido de una revisión constitucional que permita que la pregunta a formular a los portugueses sea más clara y precisa. La actual Constitución no admite que se refrende directamente la aprobación de un tratado internacional, sino únicamente que se sometan a consulta las opciones fundamentales de dicho tratado, lo que impide formular una pregunta tan simple como aquélla a la que respondieron los españoles, también el 20 de febrero. Ello plantea otra cuestión, puesto que la revisión constitucional extraordinaria requiere la aprobación de las cuatro quintas partes de los diputados; es decir, exige

necesariamente un acuerdo entre el Partido Socialista y el principal partido de la oposición, el Partido Social Demócrata. A todo ello hay que sumar el calendario electoral portugués, con elecciones autonómicas a finales de 2005 y presidenciales en 2006, dejando poco margen para fijar nuevas consultas electorales. Por último, también debe tenerse en cuenta la enorme presión existente para que se vuelva a celebrar un referéndum sobre la interrupción voluntaria del embarazo. Ésta es una cuestión fundamental para los dos partidos más a la izquierda, el Partido Comunista y el Bloque de Izquierda, y el propio primer ministro designado, José Sócrates, ya ha confirmado públicamente su celebración, aunque sin proponer ninguna fecha concreta. De ahí que, pese a las intenciones declaradas, todavía resulte posible, por la fuerza de las circunstancias, que se opte por una ratificación parlamentaria.

Por lo que respecta a España, también el elemento más destacable ha sido su ausencia en la campaña. En los actos electorales anteriores, siempre estuvo presente la amenaza del fantasma español, concretamente la denominada “invasión económica”. El hecho de que en esta ocasión no se recurriera a este argumento todavía cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta que cuando resultaba más eficaz era en épocas de crisis económica, como la que se vive actualmente. Además de la razón ya mencionada con respecto a la especificidad de este acto electoral, lo cierto es que cada vez parece menos probable que este argumento consiga recoger votos, y mucho menos que el cambio político experimentado en Portugal se traduzca en una modificación radical de las relaciones con el país vecino. Aunque todavía persistan algunas desconfianzas latentes en Portugal, lo cierto es que la normalización de las relaciones con España, fruto, sobre todo, de la convivencia conjunta durante casi veinte años en las instituciones europeas, es algo que hoy ya se da por hecho. Lo que se espera principalmente es que ambos países puedan colaborar en la importante agenda de negociaciones que la Unión Europea deberá afrontar, donde los intereses en común son, sin duda alguna, mucho más importantes que cualquier posible divergencia. Éstos fueron los temas de la reunión que José Sócrates mantuvo

con el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, en la que el primer ministro designado subrayó la coincidencia de puntos de vista con relación a las cuestiones europeas. Además, Sócrates y Zapatero firmaron un artículo conjunto, publicado en el semanario luso *Expresso* (22/1/2005), titulado “Para una Europa del siglo XXI”, en el que defienden la importancia de la Constitución Europea. Lo mismo es aplicable a la necesidad de trabajar de forma conjunta para desarrollar las relaciones entre la Unión Europea y otras regiones del mundo, principalmente el Mediterráneo y América Latina. Se trata, en última instancia, de lograr garantizar el equilibrio necesario entre el este y el sur, tanto en términos internos como en lo relativo a las relaciones exteriores de la Unión. Según afirmó Miguel Ángel Moratinos, la Unión tiene que seguir desarrollando sus relaciones con los “viejos” vecinos, no debiendo limitarse a los “nuevos”.

Conclusiones

El nuevo Gobierno portugués, salido de las elecciones del 20 de febrero, tendrá como principal cometido resituar a Portugal en el centro de Europa, no sólo con el propósito de conseguir la defensa de intereses específicos del país, sino también de poder participar de forma activa en el actual momento europeo, un período caracterizado por negociaciones extremadamente importantes y con respecto a las que será fundamental lograr una convergencia de puntos de vista con España. Cuenta para ello con una legitimidad interna muy significativa, fruto del resultado electoral obtenido. Lo esencial será garantizar que el país regrese al centro del debate europeo, en todos los terrenos políticos. 

Maria João Seabra
Instituto de Estudos Estratégicos
e Internacionais

El Presidente George W. Bush ha elegido a los miembros clave de su equipo de política exterior para este segundo mandato.

Resumen

La composición del nuevo equipo sugiere que los halcones han consolidado su control sobre el poder y que dominarán la maquinaria estadounidense de formulación de política exterior durante los próximos cuatro años. De hecho, Bush ha mantenido en su servicio, en puestos diferentes, a casi todos aquellos cargos partidarios de una línea dura que dirigieron las políticas relativas a Irak durante los últimos cuatro años. Además, el gasto militar en 2005 alcanzará los 500.000 millones de dólares, una cifra prácticamente equivalente a tres cuartas partes del PIB total de España. Y, tras jurar el cargo por segunda vez el pasado 20 de enero, Bush expresó a grandes rasgos, en su discurso inaugural, una nueva visión épica para la política exterior de EEUU, “con el fin último de acabar con la tiranía en nuestro mundo”. Si bien las limitaciones militares y económicas obligarán finalmente a adoptar posturas menos ambiciosas en los próximos cuatro años, no se producirá sin embargo ningún cambio fundamental en el rumbo central de la política exterior estadounidense.

Análisis

Quién sube y quién baja

Durante el primer mandato de Bush, la política exterior estadounidense fue formulada por ideólogos y estrategias procedentes de tres escuelas principales de pensamiento: realismo, neoconservadurismo y “unipolarismo”.

Los realistas creen en una definición muy estrecha del interés nacional. Sostienen que los objetivos de la política exterior deberían limitarse a hacer frente a amenazas directas para la seguridad nacional y a mantener los intereses económicos de Estados Unidos. Mantienen

¿Quién dirige la política exterior estadounidense?

La composición del nuevo equipo de gobierno de George Bush sugiere que los halcones han consolidado su control sobre el poder. De hecho, Bush ha mantenido en su servicio, en puestos diferentes, a casi todos aquellos cargos partidarios de una línea dura que dirigieron las

que, para lograr esto, el objetivo clave de la política exterior estadounidense debería ser fomentar la estabilidad internacional, la cual puede mantenerse solamente mediante un adecuado equilibrio de poder. De hecho, su objetivo es un equilibrio mundial estable y que funcione sobre la base de alianzas previsibles. Consideran también que el carácter interno de un Estado soberano es estrictamente asunto suyo, y que sólo incumben al resto de los Estados las acciones que éste emprenda fuera de sus fronteras. A los realistas no les asusta

En sus discursos inaugurales y del Estado de la Unión, el Presidente dio la impresión de ser el “neoconservador jefe” cuando definió una agenda de política exterior extremadamente ambiciosa para la nación. Sin embargo, tras esta gran retórica se encuentran las limitaciones económicas y militares que pueden terminar forzando un enfoque más realista

recurrir a la fuerza militar, pero defienden que dicha fuerza sólo está justificada para hacer frente a un comportamiento agresivo por parte de otro Estado con el fin de alterar un equilibrio del poder previamente estable. Consideran que el emprender una guerra sólo para conseguir “un cambio de régimen” es una idea equivocada, y consideran también que Estados Unidos no puede obligar a otros Estados a ser más democráticos. Con anterioridad al 11-S, los realistas (a los que también se les denomina conservadores tradicionales) representaban la escuela de pensamiento de mayor

influencia en la política exterior estadounidense.

En contraste, los neoconservadores creen en una definición más amplia del interés nacional. Sostienen que la política exterior abarca más que la estabilidad o la geopolítica. Éstos (en ocasiones también denominados “idealistas”, “moralistas”, “wilsonianos enérgicos” y/o “imperialistas democráticos”) muestran una mayor disposición que los realistas a emplear el poder militar de Estados Unidos para causas tales como extender la democracia y los derechos humanos a todo el mundo.

En cualquier caso, el curso de este segundo mandato de Bush permanecerá invariable con respecto al primero: seguirá estando basado en la premisa de dirigir al resto del mundo, más que en reaccionar ante el mismo

Mientras que los realistas defienden que la política exterior estadounidense debe centrarse en contener los problemas que puedan surgir, aceptando la necesidad de Gobiernos autocráticos en algunas naciones, los neoconservadores creen que uno de los principales objetivos de la política estadounidense debería ser una “destrucción constructiva” destinada a cambiar regímenes (no sólo políticas) en países hostiles. Aunque los neoconservadores siguen la línea de Woodrow Wilson por lo que respecta a su preocupación por exportar la democracia, no comparten sin embargo su fe en las instituciones internacionales; consideran que actuar de forma unilateral resulta mucho más eficaz. De hecho, algunos neoconservadores opinan que Estados Unidos debería emplear de forma unilateral su abrumador poder político, económico y militar para rehacer Oriente Medio a su imagen y semejanza y que hacerlo serviría los intereses de otros países además de los de Estados Unidos. Desde el 11-S, los neoconservadores han venido siendo el motor intelectual de la formulación de políticas estadounidenses por lo que respecta a Irak y el Gran Oriente Medio.

Por su parte, los “unipolaristas” propugnan el liderazgo mundial de Estados Unidos y son partidarios de evitar el surgimiento de un contrapeso al dominio estadounidense (incluida Europa). Saben que el poder será ejercido por alguien y apoyan una gran estrategia de supremacía estadounidense a nivel mundial construida sobre la base de un poder militar indiscutible para mantener la Pax Americana. Desdeñan el “poder blando”, que consideran carece de credibilidad política si no está respaldado por un “poder duro”. De hecho, afirman que el poder militar otorga credibilidad al resto de las fuentes de poder, motivo por el cual se muestran partidarios de grandes aumentos en el presupuesto estadounidense de defensa. Aunque están a favor de que Estados Unidos muestre su poderío militar para hacer frente a amenazas para la seguridad nacional del país, se diferencian de los neoconservadores en su profundo escepticismo por lo que respecta a la construcción de naciones y la reconstrucción del mundo a imagen y semejanza de Estados Unidos. Y aunque a veces apoyan de palabra los principios wilsonianos, en la práctica consideran que el extender la democracia no entra dentro de las obligaciones de Estados Unidos y que lo más probable es que no funcione. Tras el 11-S, los “unipolaristas” dirigieron la revolución de Bush en materia de política exterior estadounidense, la cual reserva a EEUU el derecho a emprender guerras preventivas, tal y como queda articulado en la importante Estrategia de Seguridad Nacional de 2002.

Durante su primer mandato, Bush intentó limar las diferencias filosóficas existentes entre sus asesores en el seno de la Administración, procedentes de estas tres escuelas de pensamiento (descartando completamente la escuela internacionalista liberal). Los realistas, por ejemplo, ejercieron una influencia dominante en política exterior estadounidense por lo que respecta a China, Pakistán, Rusia y Arabia Saudí, pero los neoconservadores y los “unipolaristas” (conocidos de forma conjunta como los “halcones”) fueron los principales impulsores del cambio de

régimen en Afganistán e Irak. Con todo, una vez finalizadas las hostilidades militares a gran escala, los halcones empezaron a dividirse en varias facciones en torno a los ambiciosos planes de los neoconservadores para la reconstrucción de Oriente Medio (de hecho, el establecimiento de la democracia no fue el motivo impulsor de las intervenciones militares en Afganistán e Irak). Los conflictos resultantes de estas diferencias ideológicas internas contribuyeron a algunas de las dificultades existentes para discernir el rumbo de la política de seguridad nacional estadounidense.

Para su segundo mandato, Bush ha señalado que pretende dotar a su agenda de política exterior de una mayor armonía, dando prioridad a la lealtad con respecto a la ideología. De hecho, el Presidente ha elegido a los miembros más leales de la Casa Blanca para dirigir los principales elementos de formulación de políticas de seguridad nacional. Aun así, cabe preguntarse cuál es el rumbo que Bush escogerá para la política exterior estadounidense en los próximos cuatro años.

En sus discursos inaugural y del Estado de la Unión, el Presidente dio la impresión de ser el “neoconservador jefe” cuando definió una agenda de política exterior extremadamente ambiciosa para la nación. Sin embargo, tras esta gran retórica se encuentran las limitaciones económicas y militares que pueden terminar forzando un enfoque más realista. De hecho, algunos analistas consideran que el Presidente se sirvió de estos dos discursos para intentar establecer un equilibrio de poder entre halcones y realistas. Al afirmar que “la supervivencia de la libertad en nuestro país depende cada vez más del éxito de la libertad en otros países”, Bush vinculó el objetivo neoconservador de extender la democracia con el objetivo realista de aumentar la seguridad nacional, y al declarar que “los intereses vitales de EEUU y nuestras creencias más profundas son ahora una misma cosa”, el Presidente afirmó en efecto que la política de los halcones llevaría a alcanzar el objetivo de los realistas.

Diez personas que influirán en la política exterior estadounidense en los próximos cuatro años

El Presidente George W. Bush

En su primer discurso de política exterior, en noviembre de 1999, Bush declaró que “un Presidente debe ser un realista con la vista despejada”. Y durante un debate de campaña con el entonces Vicepresidente Al Gore en octubre de 2000, declaró: “No creo que nuestras tropas deban emplearse para la denominada construcción de naciones”. Es más, Bush afirmó que llevaría a cabo una “política exterior humilde”. Pero el 11-S supuso una transformación y Bush respondió declarando un cambio radical en las normas del juego internacional.

Durante su primer mandato, Bush intentó limar las diferencias filosóficas existentes entre sus asesores en el seno de la Administración, procedentes de estas tres escuelas de pensamiento (realistas, neoconservadores y unipolaristas). Para el segundo, ha señalado que pretende dotar a su agenda de política exterior de una mayor armonía, dando prioridad a la lealtad con respecto a la ideología. De hecho, el Presidente ha elegido a los miembros más leales de la Casa Blanca para dirigir los principales elementos de formulación de políticas de seguridad nacional

En su discurso del Estado de la Unión de enero de 2002, Bush declaró a Irak, Irán y Corea del Norte como parte de un “Eje del Mal”. En marzo de 2003 su concepto de acción preventiva unilateral se había convertido en una realidad clara y patente al invadir Irak las tropas estadounidenses. Y en enero de 2005 Bush declaró: “Es la política de Estados Unidos buscar y respaldar el crecimiento de instituciones y movimientos democráticos en toda nación y cultura”.

En un artículo publicado en *Foreign Affairs* en enero de 2005, el historiador de Yale John Lewis Gaddis describe la doctrina emergente de Bush como “un

pensamiento de libre mercado aplicado a la geopolítica: al igual que la eliminación de limitaciones económicas permite perseguir los intereses personales de forma automática para promover un interés colectivo, la desintegración de un antiguo orden internacional impulsaría el surgimiento de otro nuevo, de forma más o menos espontánea, basado en un deseo universal de seguridad, prosperidad y libertad”.

De todos los asesores del Presidente, Cheney ha adoptado el enfoque de línea más dura con respecto a la amenaza planteada por el terrorismo. Considera que Estados Unidos debe hacer frente a los terroristas en el exterior antes de que éstos ataquen en Estados Unidos y no cree que exista ninguna otra alternativa posible al uso de la fuerza o de acciones encubiertas contra los regímenes tiránicos

Pero la experiencia posterior a la guerra en Irak ha subrayado las dificultades que plantea el intentar impulsar cambios políticos en otros países. De hecho, algunos realistas prominentes han ridiculizado la idea de que Irak pueda llegar a ser un Estado democrático en un futuro próximo. Un comentarista conservador afirmó con ironía que “tan sólo tres personas separan a Irak del éxito democrático; por desgracia, esas tres personas no son otras que George Washington, James Madison y John Marshall”. Señal de que puede que se produzca un cambio en este segundo mandato hacia un enfoque más gradual es el hecho de que Bush admitiese que el fomento de la democracia es una obligación “generacional” que requiere paciencia y un compromiso a largo plazo.

En cualquier caso, el curso de este segundo mandato de Bush permanecerá invariable con respecto al primero: seguirá estando basado en la premisa de dirigir al resto del mundo, más que en reaccionar ante el mismo.

Natan Sharansky

Sharansky es un neoconservador. También es un Ministro del Gabinete israelí de línea dura y el autor de un importante libro titulado *The Case for Democracy: The Power of Freedom to Overcome Tyranny and Terror*. Este libro inspira la nueva visión de política exterior estadounidense revelada por Bush en su discurso inaugural del 20 de enero. De hecho, un Bush sin pelos en la lengua declaró: “Si quieren hacerse una idea de lo que pienso en materia de política exterior, lean el libro de Natan Sharansky”.

La tesis principal de Sharansky es que el cambio democrático lleva a la paz. En su libro afirma que “mientras que la mecánica de la democracia hace que éstas sean intrínsecamente pacíficas, la mecánica de las tiranías hace a los regímenes no democráticos intrínsecamente beligerantes”. Defiende que las relaciones internacionales deberían basarse en una claridad moral que distinga entre “sociedades libres” y “sociedades del miedo”. Según Sharansky, un antiguo disidente de la Unión Soviética, los países tiránicos exportan violencia, guerra y terror para reforzar su control en casa, mientras que las democracias no emprenden guerras las unas contra las otras. Así, considera que es importante extender la democracia y derrocar a los regímenes totalitarios de todo el mundo, incluido el mundo árabe. Su libro entra de lleno en el debate sobre política exterior estadounidense existente entre los idealistas que creen en extender la libertad por todo el mundo y los realistas que buscan la estabilidad y prefieren alianzas con gobernantes fuertes.

Las opiniones de Bush con respecto a la democracia no son meramente retóricas. El Presidente ha llegado a declarar: “Sentí que este libro confirmaba lo que yo creía. Esa forma de pensar es parte de mi ADN presidencial”. Como poco, la promesa de Bush de “buscar y respaldar el crecimiento de instituciones y movimientos democráticos en toda nación y cultura” afianzará la posición de los partidarios de una línea dura como Cheney y Rumsfeld, que consideran que el uso de la fuerza militar es la única opción para acabar con estos regímenes tiránicos. Esto significa que la Casa Blanca seguirá viendo los intereses nacionales desde una perspectiva amplia.

El Vicepresidente Richard Cheney

Cheney es un “unipolarista”. También es uno de los leales de Bush. De hecho, como segundo al mando, Cheney deriva su poder de su lealtad al Presidente. A menudo caracterizado como “el poder tras el trono” en la Administración Bush, Cheney ha sido uno de los vicepresidentes más activos e influyentes de la historia de Estados Unidos. Como principal vínculo entre la Casa Blanca y el Pentágono y el Departamento de Estado, Cheney es el asesor de facto en materia de seguridad nacional. También es uno de los principales arquitectos de la Doctrina Bush.

Tras la caída del Muro de Berlín, Cheney (en aquel entonces Secretario de Defensa del Presidente George H.W. Bush) intentó formular una respuesta a las nuevas realidades impuestas por la caída del comunismo en Europa del Este y el desmembramiento de la Unión Soviética, lo cual quedó finalmente plasmado en un documento clasificado conocido como Defence Planning Guidance (DPG). Redactada por el entonces Subsecretario estadounidense de Defensa, Paul Wolfowitz, la principal tesis de esta DPG de 1992 era: “Nuestro principal objetivo es impedir el resurgimiento de un nuevo rival”. Sin embargo, tras su filtración a la prensa se produjo una gran polémica y Bush decidió no aplicarlo en los últimos días de su Presidencia. Bajo el mandato de Bill Clinton, que entró en la Casa Blanca en enero de 1993, la postura estadounidense en materia de seguridad nacional siguió siendo de contención, como llevaba siéndolo desde 1947.

Aunque la contención y la disuasión se emplearon con eficacia contra la Unión Soviética durante la Guerra Fría, el 11-S convenció a Cheney de las limitaciones de estas estrategias al tratar con organizaciones terroristas. De hecho, a principios de 2002, la Casa Blanca comenzó a perfilar una nueva y agresiva estrategia de seguridad nacional basada en una versión renovada de la DPG de 1992. Su principal premisa era que Estados Unidos debería reestructurar el entorno estratégico internacional, incluyendo el derecho a actuar de forma unilateral con medios preventivos cuando fuese necesario. Esta filosofía se convirtió en la política oficial con el documento de Estrategia de Seguridad Nacional de 2002.

De todos los asesores del Presidente, Cheney ha adoptado, de forma continuada, el enfoque de línea más dura con respecto a la amenaza planteada por el terrorismo. Considera que Estados Unidos debe hacer frente a los terroristas en el exterior antes de que éstos ataquen en Estados Unidos y no cree que exista ninguna otra alternativa posible al uso de la fuerza o de acciones encubiertas contra los regímenes tiránicos. Debido a que Irán se encuentra en el foco de dos de los aspectos que más preocupan a Estados Unidos desde el punto de vista de la seguridad nacional, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, Cheney se muestra inflexible con respecto a Teherán. Y si Estados Unidos vincula directamente a Siria (cuyo Gobierno, junto con el de Irán, lleva décadas siendo acusado de respaldar el terrorismo) con el asesinato del antiguo Primer Ministro libanés Rafik Hariri, perpetrado el pasado 14 de febrero, el mensaje de Cheney a Damasco será claro: “Vosotros sois los siguientes”.

Rumsfeld es un “unipolarista”. Comparte la misma visión estratégica que Cheney; ambos otorgan máxima importancia a la supremacía militar estadounidense y muestran un profundo escepticismo hacia la idea de tener que adaptarse a las exigencias de otros países. Rumsfeld desconfía ideológicamente de una mayor integración europea, ya que considera que la motivación de la misma es el deseo de socavar la hegemonía estadounidense

El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld

Rumsfeld es un “unipolarista”. Comparte la misma visión estratégica que Cheney; ambos otorgan máxima importancia a la supremacía militar estadounidense y muestran un profundo escepticismo hacia la idea de tener que adaptarse a las exigencias de otros países. Rumsfeld desconfía ideológicamente de una mayor integración europea, ya que considera que la motivación de la misma es el deseo de socavar la hegemonía estadounidense. De hecho, Rumsfeld y Cheney se oponen a las crecientes ambiciones de Europa en el escenario internacional y están decididos a

complicar la construcción de una política exterior y de seguridad común europea. Esto explica en gran medida por qué la Casa Blanca se muestra ambivalente respecto a los esfuerzos diplomáticos europeos en Irán, que carecen de credibilidad si no participa en ellos EEUU.

Condoleezza Rice es uno de los leales de Bush. Debido a su estrecha relación con éste como asesora de seguridad nacional, en el Departamento de Estado dispondrá de línea directa con la Casa Blanca. Pero su lealtad hacia el Presidente significa también que no estará dispuesta a enfrentarse a Cheney y Rumsfeld. Esto significa que aunque Rice esté prometiéndole una nueva era de diplomacia, no realizará cambios estratégicos en la política exterior de su país

Rumsfeld y Cheney consideran que el fracaso de la UE en el tema de Irán pondrá aún más de manifiesto la asimetría transatlántica en materia de poder político y militar y evidenciará las limitaciones del “poder blando” europeo. Por este motivo, tanto Rumsfeld como otros halcones de la Administración se oponen también a que Alemania obtenga un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En la Conferencia de Munich sobre Política de Seguridad celebrada el pasado 12 de febrero, Rumsfeld desestimó una propuesta del Canciller alemán Gerhard Schroeder de que Europa tuviese más peso en la formulación de políticas trasatlánticas. Rumsfeld, que acuñó la expresión “la misión define la coalición” con anterioridad a la guerra en Irak dirigida por Estados Unidos, dejó claro que este principio seguía rigiendo sus ideas en materia de seguridad estadounidense. Rumsfeld reiteró su preferencia por trabajar con determinadas naciones en Europa, y afirmó que los futuros conflictos serían tratados mediante coaliciones ad hoc más que por la OTAN, ya que esta institución, debido a su tamaño y lentitud, a veces resultaba poco útil a la hora de tener que hacer frente a amenazas de rápido avance.

Con anterioridad al 11-S Rumsfeld estaba muy ocupado poniendo a punto el enorme y conservador estamento militar estadounidense para poder hacer frente a las nuevas amenazas del siglo XXI (y mantener a las fuerzas armadas estadounidenses como las más poderosas del mundo con diferencia), una promesa clave de la campaña de Bush en 2000. Un elemento esencial de su estrategia era reajustar la doctrina militar estadounidense reduciendo sustancialmente las tropas de tierra de la época de la Guerra Fría y reemplazándolas por unidades de combate más pequeñas y flexibles que pudiesen ser desplegadas rápidamente en cualquier lugar del mundo.

De hecho, Rumsfeld declaró que los 500.000 millones de dólares de presupuesto de defensa para el ejercicio fiscal 2006 reflejan los esfuerzos de transformación del ejército hacia un cuerpo expedicionario más ágil y letal. El elemento central de la reestructuración militar reformaría las fuerzas estadounidenses para otorgar menor importancia a las guerras convencionales y más a la lucha contra la insurgencia, las redes terroristas, los Estados fallidos y otras amenazas no tradicionales. Esta evolución de las estrategias reduciría los fondos destinados a los principales programas de armas como cazas y portaaviones y los destinaría al reclutamiento de más fuerzas especiales de elite entrenadas para recabar información y combatir el terrorismo.

Muchos neoconservadores han chocado con Rumsfeld porque el hecho de no haber enviado suficientes tropas de tierra tras la invasión de Irak ha supuesto un fuerte golpe a la viabilidad de su plan de democratizar Oriente Medio. De hecho, Rumsfeld y Cheney tienen poco interés tanto en despliegues a largo plazo de un gran número de efectivos como en la construcción de naciones. Pero el hecho de que Bush invitase a Rumsfeld a permanecer en el Gabinete (Rumsfeld ofreció su dimisión en dos ocasiones) significa que éste sigue contando con la confianza del Presidente y continúa firmemente a cargo del Pentágono.

La Secretaria de Estado Condoleezza Rice

Rice es uno de los leales de Bush. Debido a su estrecha relación con éste como asesora de seguridad nacional, en el Departamento de Estado dispondrá de línea directa con la Casa Blanca. Pero su lealtad hacia el Presidente significa también que no estará dispuesta a enfrentarse a Cheney y Rumsfeld. Esto significa que aunque Rice esté prometiendo una nueva era de diplomacia, no realizará cambios estratégicos en la política exterior de su país.

Antes del 11-S Rice era una realista. En enero de 2000, en calidad de asesora principal de política exterior del entonces candidato Bush, Rice explicó en detalle en un artículo publicado en Foreign Affairs cómo sería la política exterior de Bush. En él declaró que la verdadera preocupación de Estados Unidos debía ser “la política del poder, las grandes potencias y el equilibrio del poder”. Tras el 11-S, sin embargo, su postura pasó a acercarse más a la línea dura de Cheney (de un papel más dominante de Estados Unidos en el mundo), llegando a declarar: “Creo que el 11 de septiembre fue uno de esos grandes terremotos que clarifican y definen. Los acontecimientos han adquirido ahora un relieve mucho más definido”. De hecho, declaró también que la cualidad histórica del 11-S había sido “un movimiento de placas tectónicas en la política internacional” y que “era importante intentar aprovecharlo y posicionar los intereses y las instituciones estadounidenses y todo eso antes de que la situación se volviese a solidificar”. Como resultado, la filosofía de Rice pasó a acercarse más a la de los halcones.

Sin embargo, Rice sigue siendo un enigma. Como artífice de la política exterior de línea dura de Bush durante su primer mandato (contribuyó a la redacción de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002), se ha puesto de parte de los “unipolaristas”. Pero también se identifica con la visión del mundo de los neoconservadores, afirmando: “No puede haber una ausencia de contenido moral en la política exterior estadounidense. Y es más, el pueblo norteamericano no aceptaría dicha ausencia. Los europeos se ríen de esto y nos llaman ingenuos, pero nosotros

no somos europeos; somos estadounidenses y tenemos unos principios diferentes”. Y también mostró una buena dosis de realismo durante su visita a Europa, al afirmar que “este es el momento de la diplomacia”. De hecho, su testimonio en sus audiencias de confirmación indica que subscribe la visión neoconservadora de transformar Oriente Medio, pero dando mayor énfasis al diálogo con los aliados de Estados Unidos; Rice declaró: “Nuestra interacción con el resto del mundo debe ser una conversación, no un monólogo”.

Algunos halcones temen que el subsecretario Robert Zoellick, que tiene fama de ser un realista a favor del equilibrio del poder, pueda actuar entre bambalinas para debilitar los esfuerzos del Presidente de realizar una guerra agresiva contra el terrorismo. Sin embargo, sus defensores afirman que uno de sus atributos más importantes es su lealtad a los Presidentes a los que ha servido. En cualquier caso, su éxito dependerá en última instancia de lo bien que se lleve con Cheney y Rumsfeld

A pesar de declaraciones públicas conciliatorias de que Europa cuenta y de que Estados Unidos la respeta, las diferencias transatlánticas en cuanto a Irán, Irak y China son profundas y no es probable que Rice sea capaz de resolverlas. De hecho, el mensaje subyacente en su discurso del 8 de febrero en París es que Europa debería aceptar la invitación estadounidense de apoyar la gran estrategia de Estados Unidos. Esto significa que, aparte de una mejora en el tono, se producirán pocas modificaciones en la política exterior estadounidense. Por lo tanto, parece improbable que se produzca un acercamiento transatlántico durante el segundo mandato de Bush.

Subsecretario de Estado Robert Zoellick

Zoellick es uno de los leales de Bush. También es un diplomático experimentado y un hábil negociador comprometido con la hegemonía de Estados Unidos en el mundo.

Rice escogió cuidadosamente a Zoellick para ser su ayudante, un puesto que implica asegurarse de que la vasta burocracia del Departamento de Estado implemente fielmente las políticas de la Casa Blanca. Algunos halcones temen que Zoellick, que tiene fama de ser un realista a favor del equilibrio del poder, pueda actuar entre bambalinas para debilitar los esfuerzos del Presidente de realizar una guerra agresiva contra el terrorismo. Sin embargo, sus defensores afirman que uno de sus atributos más importantes es su lealtad a los Presidentes a los que ha servido. En cualquier caso, su éxito dependerá en última instancia de lo bien que se lleve con Cheney y Rumsfeld, dos actores tenaces y más experimentados que Zoellick o Rice.

Como primer Director Nacional de Inteligencia (DNI), John Negroponte será el principal asesor del Presidente en cuestiones de inteligencia y su misión será la de coordinar 15 agencias de inteligencia altamente competitivas en la mayor reestructuración de los servicios de inteligencia nacionales desde que se redactaron las leyes referentes al espionaje norteamericano en 1947

Su fama de realista deriva de su papel en la consecución de la reunificación de Alemania durante la Administración de George H.W. Bush en octubre de 1990. Sin embargo, Zoellick es un halcón más lúcido de lo que a menudo se le considera. En 1998, por ejemplo, se unió a un grupo de partidarios de línea dura en materia de política exterior cuando envió una carta al Presidente Bill Clinton advirtiéndole de lo siguiente: “Si Saddam Husein adquiere la capacidad de producir armas de destrucción masiva, lo que con casi total seguridad será capaz de hacer si seguimos por el mismo camino que hasta ahora, la seguridad de las tropas estadounidense en la región y la de

nuestros amigos y aliados como Israel y los Estados árabes moderados, así como una parte significativa del suministro mundial de petróleo, se verán en peligro”. Los signatarios instaron a Clinton a hacer del objetivo de “derrocar a Saddam Husein y a su régimen” el principal objetivo de la política exterior estadounidense.

Además, Zoellick fue uno de los primeros asociados de Bush en introducir el concepto del “mal” en la construcción de su política exterior. En un artículo publicado en *Foreign Affairs* en 2000, Zoellick declaró: “Por último, una política exterior republicana moderna reconoce que aún existe el mal en el mundo: gente que odia a EEUU y las ideas que representa. Estados Unidos debe permanecer vigilante y tener la fuerza para derrotar a sus enemigos”.

Zoellick ha sido ampliamente publicitado como favorito para suceder a James Wolfensohn como próximo presidente del Banco Mundial. Pero al abandonar su puesto de Representante de Comercio (US Trade Representative) para ocupar el cargo de ayudante de Rice, Zoellick optó por dar un paso atrás en su carrera. Esto desencadenó una tormenta de especulaciones en Washington en torno a que de hecho Zoellick estuviese siendo promocionado para reemplazar a Rice en un futuro no muy lejano. El nombre de Rice ya está sonando como el peso pesado que los Republicanos necesitan para derrotar a la Senadora demócrata Diane Feinstein en California cuando vuelva a presentarse para su reelección el año próximo. Rice tiene fuertes raíces californianas, y aparte de la tradicional base republicana en dicho estado, podría suponer un duro rival para Feinstein en la lucha por el voto femenino y afroamericano.

Asesor de Seguridad Nacional Stephen Hadley

Hadley es un neoconservador. También es uno de los leales de Cheney. Tras cuatro años como Asesor Adjunto de Seguridad Nacional, reemplaza a Rice como asesor principal del Presidente en materia de seguridad nacional. Hadley formó parte de un grupo de asesores de política exterior constituido de forma flexible y conocido como “los Vulcanos”, que aconsejaron al candidato Bush en 2000 y constituyeron una parte fundamental del equipo de transición presidencial tras su victoria electoral.

Hadley contribuyó a un informe titulado *Rationale and Requirements for US Nuclear Forces and Arms Control* que sirvió de base para la *Nuclear Posture Review (NPR)* de enero de 2002. La NPR proporciona un marco para la formulación de una estrategia nuclear estadounidense para el mundo posterior a la Guerra Fría. Entre otros aspectos, propugna el uso preventivo de armas nucleares “capaces de destruir búnkeres” para privar a las naciones rebeldes de cualquier arma de destrucción masiva, tales como arsenales de armas químicas o biológicas. Como precursora de la *Estrategia de Seguridad Nacional de 2002*, la NPR establece que “en ciertas circunstancias pueden ser necesarias serias amenazas nucleares para disuadir a alguno de estos posibles adversarios”.

Las competencias y el papel del Asesor de Seguridad Nacional cambian de Administración en Administración. Los críticos acusaron a Rice durante el primer mandato de no conseguir coordinar las visiones, a veces discrepantes, de Cheney, Rumsfeld y Powell. Pero al igual que Rice, no es probable que Hadley se aparte de las preferencias de Cheney y Rumsfeld. De hecho, el discreto Hadley ha declarado que cree que la política debe tener sus raíces en los valores propugnados por el Presidente, no en el perpetuo toma y daca de los debates entre agencias. Esto significa que Hadley apoyará fielmente las políticas de seguridad nacional de la Administración.

Director de Inteligencia Nacional: John

Negroponte

Negroponte es uno de los incondicionales de Bush. También es uno de los diplomáticos con más poder e influencia en los Estados Unidos. Como primer Director Nacional de Inteligencia (DNI), Negroponte será el principal asesor del Presidente en cuestiones de inteligencia y su misión será la de coordinar 15 agencias de inteligencia altamente competitivas en la mayor reestructuración de los servicios de inteligencia nacionales desde que se redactaron las leyes referentes al espionaje norteamericano en 1947.

Durante décadas, comités del más alto nivel han abogado por la creación de un único y poderoso director que supervise el conjunto de los servicios nacionales de inteligencia. Sin embargo, la propuesta no prosperó hasta que fue recomendada por el comité nacional que investigó el 11-S y que reveló los profundos fallos existentes en unos servicios de inteligencia anclados en una mentalidad de Guerra Fría. El objeto del nuevo cargo es evitar una repetición de los fallos que precedieron al ataque del 11-S y que llevaron a las exageraciones sobre los programas de armas de Saddam Husein. De hecho, el DNI tendrá la tarea de reorganizar el enorme aparato nacional de captación y análisis de inteligencia a fin de convertirlo en la punta de lanza de la guerra contra el terrorismo.

Negroponte ha servido a todos los presidentes desde John F Kennedy y, tras más de 40 años en el Gobierno, comprende perfectamente los mecanismos del poder en Washington. Esta experiencia será fundamental en un cargo entre cuyas prioridades inmediatas está la de mediar en las luchas de poder burocráticas entre la CIA, el FBI y el Pentágono. En la nueva estructura Negroponte tendrá autoridad sobre la CIA, pero su reto más difícil será el de demostrar a Rumsfeld que la última palabra en cuestiones de inteligencia la tiene el DNI.

El Pentágono consume aproximadamente el 80% de los 40.000 millones de dólares de presupuesto de inteligencia, y Rumsfeld (un hábil operador burocrático) desconfía del poder que pueda tener el DNI sobre las operaciones de inteligencia militar. Sin embargo,

Negroponte ha recibido el poder más importante que puede otorgar un Presidente: el poder sobre el presupuesto. De hecho, la descripción del cargo realizada por Bush recalca su poder: “Las personas que controlan el dinero, las personas que tienen acceso al Presidente generalmente son muy influyentes”. Y prosiguió: “Y por eso John Negroponte tendrá mucha influencia”. Este es un gran paso adelante para los servicios de inteligencia norteamericanos.

El Presidente del Banco Mundial Paul Wolfowitz

Wolfowitz es un purista neoconservador. También es un intelectual de la política exterior al que no le asusta desafiar el status quo. De hecho, los neoconservadores han sido capaces de dominar la agenda de la política exterior estadounidense gracias en gran medida a su peso intelectual. Mientras que los realistas adoptan un enfoque de política exterior caso por caso, Wolfowitz y otros gurús neoconservadores han conseguido aventajarles articulando una visión del mundo de línea dura y altamente coherente que, entre otras cosas, ha redefinido cómo América se relaciona con el mundo.

Con la propuesta de Wolfowitz como próximo jefe del Banco Mundial, Bush ha indicado que pretende conmocionar al mundo de la política de desarrollo internacional con la misma filosofía neoconservadora que ha transformado la política exterior norteamericana. Por ejemplo, los neoconservadores creen que la ayuda internacional al desarrollo debería estar más estrechamente relacionada con la reforma de la gobernabilidad y la promoción de la democracia, más que el mero alivio de la pobreza dejando a los regímenes autoritarios en sus lugares. Es más, los neoconservadores se comprometen a propugnar una liberalización y desregulación del mercado porque creen que la buena política económica hace mucho más por sacar a la gente de la pobreza que la ayuda al desarrollo.

Wolfowitz, que se espera suceda el 1 de junio al Presidente del Banco Mundial saliente, James Wolfensohn, intentará también reformar la institución para asegurar que va a servir más adecuadamente a los intereses de Estados Unidos. Estos intereses incluyen

reestructurar y reducir la burocracia disfuncional del banco, restaurando una mejor orientación de éste.

Wolfowitz intentará también mejorar la forma en la que se gasta el dinero del Banco Mundial a base de exigir nuevas rendiciones de cuentas a los gobiernos que reciben ayuda. Wolfensohn intentó premiar a los países que terminan con la corrupción y asegurar que una menor proporción de la ayuda que reciben se pierde en la mala administración. Estas normas estrictas para conseguir que a los gobiernos se les puedan pedir cuentas del dinero que reciben eran “elementos esenciales de la agenda de desarrollo económico”, según dijo Wolfowitz.

Wolfowitz, considerado uno de los miembros más idealistas del grupo de intelectuales neoconservadores que abogan por la democratización del mundo árabe, cambiará con toda seguridad la naturaleza del debate relacionado con la política de desarrollo sobre la base de que la democratización es una parte fundamental de la modernización. De hecho, la misma visión del mundo que guió a Wolfowitz en su labor de poder duro en el Pentágono, le guiará en su trabajo de poder blando en el Banco Mundial.

El Embajador de EEUU ante las Naciones Unidas John Bolton

Bolton es el neoconservador de los neoconservadores. Es también un firme unilateralista y uno de los críticos americanos de la ONU que más abiertamente ha expresado sus opiniones. Con la designación de Bolton como próximo Embajador de Estados Unidos ante Naciones Unidas, Bush está enviando un mensaje muy claro de que, para sobrevivir, la organización necesita una gran sacudida.

Enviando a Bolton a la ONU y a Wolfowitz al Banco Mundial, la administración Bush sigue definitivamente una estrategia integral dirigida a forzar la “accountability” y la transparencia en instituciones multilaterales clave, con el fin de mejorar su capacidad de apoyar los objetivos de política exterior de Estados Unidos. De hecho, la idea de enviar a Bolton a Naciones Unidas fue sobre todo de Cheney, lo que significa que la Casa Blanca está con seguridad decidida a impulsar una reorganización esencial de Naciones Unidas, y no simples medidas cosméticas de reforma.


El fin de cualquier reorganización de este tipo, sin embargo, será mejorar la utilidad de Naciones Unidas como instrumento de gobernanza americana y no dar un papel más importante a la ONU. Es muy poco probable que Bolton, por ejemplo, apoye la reforma del Consejo de Seguridad. De hecho, quiere que los miembros permanentes actuales conserven su derecho de veto. “El deseo de remodelar ahora el Consejo de Seguridad para que se adapte a modelos teóricos de política global contemporánea, no debería restar importancia a nuestra capacidad actual de hacer que el consejo funcione de forma efectiva, al menos en ciertas circunstancias”, ha dicho Bolton. En una entrevista radiofónica en el año 2000, Bolton expresó su deseo de que Estados Unidos tuviera una posición de supremacía dentro de Naciones Unidas cuando dijo que “si fuera responsable de volver a diseñar el Consejo de Seguridad hoy, tendría un miembro permanente, ya que ése sería el reflejo real de la distribución del poder en el mundo”.

Bolton decepcionará a aquellos que definen el “multilateralismo” no en la forma tradicional de alianzas o coaliciones voluntarias sino como algo que solo puede hacerse a través de Naciones Unidas. En 1997, Bolton escribió que la ONU “puede ser un instrumento útil en la caja de herramientas de la política exterior norteamericana. La ONU debería utilizarse cuando y donde decidamos a favor de los intereses nacionales de Estados Unidos. No para justificar teorías académicas o modelos abstractos”.

De hecho, Bolton centrará probablemente sus esfuerzos en reformas de tipo administrativo y financiero para hacer Naciones Unidas más eficiente de manera que pueda responder mejor a los objetivos de la política americana. Es más, Bolton, que en 1991 representó un papel fundamental en el Departamento de Estado en el asunto de la revocación de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que equiparaba sionismo a racismo, forzaría probablemente una sacudida de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, entre cuyos miembros están algunos de los países con niveles más altos de violación de derechos humanos.

En el plano nacional, la designación de Bolton también tiene sentido político, ya que sus opiniones sobre la ONU coincidirán con las de la mayoría de la opinión pública norteamericana. Y, por su experiencia en el gobierno, que se extiende a lo largo de tres mandatos republicanos, Bolton es de los pocos políticos capaces de convencer a la mayoría republicana del Congreso de que merece la pena mantener Naciones Unidas. Y esto, en su momento, será bueno para la ONU.

Conclusiones

Bush ha dado a entender que piensa tomar las riendas del aparato de seguridad nacional. Su equipo de política exterior en este segundo mandato es históricamente uno de los más coherentes desde un punto ideológico y todos sus componentes son extremadamente leales al Presidente. Esto significa que aunque pueda haber alguna mejora en la forma de la diplomacia estadounidense, no se producirá ningún cambio fundamental en su dirección estratégica en los próximos cuatro años. 

Soeren Kern
Investigador Principal,
Estados Unidos y el Diálogo
Transatlántico,
Real Instituto Elcano

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en el mes de marzo

El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí

Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi
(23/3/2005)

La década de los noventa se inició en el Magreb con aires de cambio. Los procesos de reforma política con los que los regímenes políticos intentaban contrarrestar su creciente déficit de legitimidad política fueron acompañados en el ámbito de las relaciones intermagrebíes por la puesta en marcha de un proyecto de integración regional: la Unión del Magreb Árabe (UMA). La creación de esta organización regional fue, en gran medida, una respuesta a los cambios que habían comenzado a producirse en el ámbito internacional y regional

Guerra, terrorismo y elecciones: incidencia electoral de los atentados islamistas en Madrid

Narciso Michavila
(10/3/2005)

La incidencia de los atentados del 11 de marzo de 2004 en las elecciones que se celebrarían tres días después en España ha sido objeto de todo tipo de especulaciones. Llega el momento de contrastar las hipótesis que, a lo largo de estos doce meses, han pretendido explicar un resultado electoral inesperado, aportando nuevos datos que permitan determinar el sentido y la magnitud de la influencia de los atentados en el voto

El no-Magreb: Implicaciones económicas para (y más allá) de la región

José A. Herce y Simón Sosvilla-Rivero
(9/3/2005)

Los cinco países que integran el Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) tienen un PIB conjunto de unos 150 millardos de dólares, una superficie 11 veces mayor que la de España y más de 80 millones de habitantes que alcanzan una renta per cápita (ajustada por poder adquisitivo) de 5.300 dólares. Estas economías presentan un grado diverso de desarrollo e integración en

la economía mundial

Las políticas de seguridad y de defensa de los países del Magreb

Carlos Echeverría Jesús
(3/3/2005)

Las políticas de seguridad y de defensa de los cinco Estados miembros de la Unión del Magreb Árabe han sufrido profundos cambios en la última década, debiendo adaptarse tanto a las transformaciones internacionales de carácter global como a las que han tenido lugar dentro de las respectivas fronteras nacionales. En el contexto de un análisis elaborado en clave positiva de vecindad se hace necesario estudiar estos cambios, las respuestas dadas a ellos por cada uno de los Estados, los proyectos y las realizaciones concretas de respuestas a escala subregional magrebí

América Latina: Del Consenso de Washington a la Agenda de Desarrollo de Barcelona

Ramón Casilda
(28/2/2005)

Todo acontecimiento económico tiene su contexto histórico, cuenta con unas circunstancias propias que lo moldean, lo determinan y lo hacen evolucionar. También el Consenso de Washington tiene su contexto histórico, unas circunstancias que lo determinan, lo moldean y lo hacen evolucionar

Los hispanos en Estados Unidos, donde está la oportunidad de negocio

M. Isabel Valdés
(28/2/2005)

Ningún negocio puede permitirse ya ignorar el mercado hispano o latino estadounidense. El dato más importante desvelado por el censo estadounidense del año 2000 fue el crecimiento de dicho mercado. Con un aumento de casi 13 millones de personas entre 1990 y 2000, desde los 22,4 millones hasta los 35,3 millones, los hispanos crecieron más rápido que ningún otro grupo étnico (a un ritmo récord del 57,9%). Por el contrario, el número de blancos no hispanos aumentó tan sólo en un 5,3% y la población en general aumentó solamente un 13,5% en ese período

Informe Elcano “Construir Europa desde España: los nuevos desafíos de la política europea”

Este segundo Informe Elcano examina en primer lugar la trayectoria seguida por España dentro de la Unión en los casi veinte años transcurridos desde su adhesión en 1986 a la (entonces) Comunidad Europea. A continuación, analiza los principales desafíos a los que se enfrenta la política europea de España en el ámbito político, institucional, financiero, de política exterior y de defensa, así como en lo referido al espacio de libertad, seguridad y justicia. Para concluir, el Informe detalla una serie de recomendaciones específicas cuyo fin es mejorar la capacidad de adaptación de España al nuevo contexto europeo marcado por el binomio “Ampliación + Constitución” de forma que la consecución de objetivos marcadamente nacionales sea compatible con el reforzamiento de la Unión Europea en su conjunto.

Informe Elcano: “Inmigración: Prioridades para una nueva política española”

Coordinadores: Joaquín Arango y Rickard Sandell (Enero 2005)

El Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y el Real Instituto Elcano han realizado conjuntamente el primer Informe Elcano: “Inmigración: Prioridades para una nueva política española”, coordinado por Joaquín Arango, Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Ciudadanía del Instituto Universitario Ortega y Gasset y Rickard Sandell, Investigador Principal del Real Instituto Elcano en Demografía, Población y Migraciones Internacionales.

Tratado por el que se establece una Constitución para Europa

El presente volumen recoge el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, adoptado de común acuerdo el 18 de junio de 2004 por los Jefes de Estado y de Gobierno de los veinticinco Estados miembros de la Unión Europea. El texto va precedido por los comentarios de Francisco Aldecoa Luzárraga, Catedrático de Relaciones Internacionales, Cátedra Jean Monnet, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano.

La Imagen de España en Japón

Autor: Javier Noya (Junio 2004)

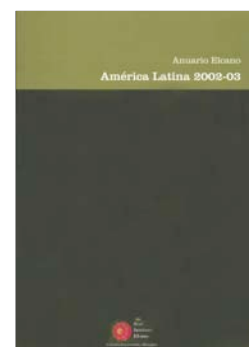
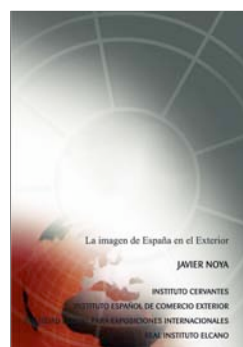
La región Asia-Pacífico despierta cada vez más interés en España y, por ende, se hace necesario el estudio de la promoción de la imagen de España en Japón. Este libro es el resultado de una encuesta realizada durante el verano de 2003, a una muestra representativa de la población japonesa. Este trabajo de investigación, diseñado por el Real Instituto Elcano, se puso en marcha tras constatarse el interés del Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales (SEEI), el Instituto Cervantes y el Real Instituto Elcano por saber más sobre cuál es la imagen que nuestro país tiene en Japón.

Anuario Elcano América Latina 2002-03

Edición a cargo de: Carlos Malamud y Paul Isbell (Real Instituto Elcano)

(Diciembre de 2003)

Primera edición de una serie que se realizará cada dos años. Consta de dos secciones que son diferentes y complementarias a la vez: Situación Política y Situación Económica y un anexo que incluye las fichas-país de todos los países de la región con los principales datos políticos y económicos.



ARIs y materiales de interés

ARIs publicados en el mes de marzo

Washington y Pyongyang bajo la diplomacia de Rice: un peligroso impasse

Pablo Bustelo
(29/3/2005)

Vulnerabilidades socioeconómicas en el Magreb: los riesgos del chabolismo en Marruecos

Iván Martín
(14/3/2005)

El informe Sachs: reflexiones sobre la asignación geográfica de la ayuda

Iliana Olivie
(8/3/2005)

¿Quiénes se abstuvieron y por qué? La participación en el referéndum sobre el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa

Eva Anduiza Perea
(3/3/2005)

El regreso de Portugal a Europa,

Maria Joao Seabra
(3/3/2005)

Redefiniendo las fronteras nacionales: cambios en las relaciones entre las diásporas y los Estados latinoamericanos

Rodolfo de la Garza y Jerónimo Cortina
(28/2/2005)

Materiales de interés

Informe Global de la Corrupción 2005

Según un nuevo Informe de la organización no gubernamental **Transparencia Internacional (TI)** sobre la corrupción global, la construcción es el sector de la economía donde se produce un mayor grado de corrupción, lo que supone un 'obstáculo' para el crecimiento de los países en desarrollo y en ocasiones puede conllevar la pérdida de vidas humanas e incluso la bancarrota de los países. Peter Eigen, presidente de TI, afirmó durante la presentación del Informe en Londres, que 'la corrupción en los proyectos públicos de gran escala constituye un obstáculo preocupante para el desarrollo sostenible'

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

The Global Information Technology Report 2004-2005

Informe elaborado por el **World Economic Forum** que clasifica a 104 países del mundo según su grado de aprovechamiento de las tecnologías de información y comunicaciones. Esta edición recoge la clasificación correspondiente a 2004 que está encabezada por Singapur al que siguen Islandia, Finlandia, Dinamarca y Estados Unidos. España repite su clasificación del año anterior y permanece en el puesto 29, por detrás de países como Malta, Malasia y Estonia, y por delante de Portugal, Grecia e Italia

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Informe sobre la economía española

La **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)** prevé que el crecimiento de la economía española se sitúe en 2005 en el 2,75%, frente al 2,9% previsto por el Gobierno, debido principalmente a la subida del precio del petróleo. En su informe la OCDE considera que la estrategia del nuevo Gobierno socialista 'va en la dirección correcta', pero que las medidas que ha puesto en marcha deben ser complementadas con reformas adicionales que aceleren la convergencia con la UE, entre ellas una eliminación de los incentivos fiscales a la compra de vivienda para enfriar el mercado y desarrollar los alquileres

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Actividades realizadas en el mes de marzo

2 de marzo de 2005

Presentación del libro de José María Irujo, "El agujero"

Casa de América, Madrid

Se presentó el libro de José María Irujo, "El agujero". El autor estuvo acompañado por Emilio Lamo de Espinosa, director, y Fernando Reinares, investigador principal para el área de Terrorismo Internacional, ambos del Real Instituto Elcano

7 de marzo de 2005

Reunión con Greg Austin, director de Investigación del Foreign Policy Centre de Londres

Greg Austin, director de Investigación del Foreign Policy Centre de Londres, habló sobre "Perspectivas para la diplomacia española: ¿qué podemos aprender de Japón, China y Estados Unidos?"

8 de marzo de 2005

Reunión con Timothy Garton Ash

Timothy Garton Ash, director del Centro de Estudios europeos del St Antony's College de la Universidad de Oxford, acudió al Instituto para hablar sobre su último libro "Mundo Libre: Europa y Estados Unidos ante la crisis de Occidente"

28 de marzo de 2005

Presentación del libro de Michael Ignatieff "El mal menor. Ética política en una era de terror", editado por Taurus

Círculo de Bellas Artes, Madrid

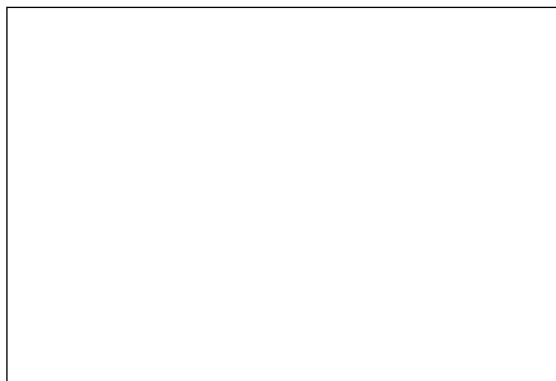
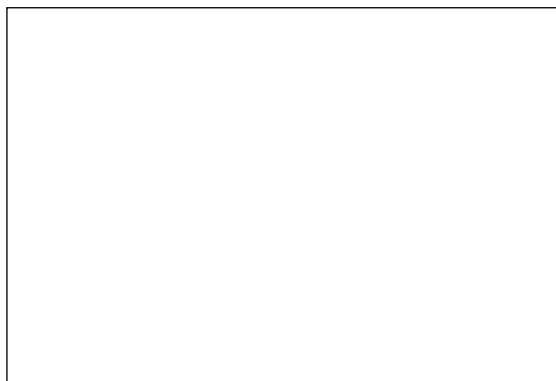
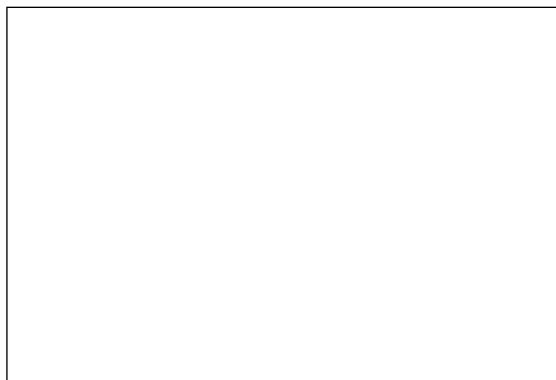
Se presentó el último libro de Michael Ignatieff, "El mal menor. Ética política en tiempos de terror". En el acto intervinieron, además del autor, Emilio Lamo de Espinosa, director del Instituto Elcano, y Rafael del Águila, director del Centro de Teoría Política de la Universidad Autónoma de Madrid

29 de marzo de 2005

Presentación del Informe Elcano "Construir Europa desde España: los nuevos desafíos de la política europea"

Círculo de Bellas Artes, Madrid

Se presentó el Informe Elcano nº 2, dedicado en esta ocasión a: "Construir Europa desde España: los nuevos desafíos de la política europea". En el acto intervinieron Alberto Navarro, Secretario de Estado para la Unión Europea, Emilio Lamo de Espinosa, director del Real Instituto Elcano, y los coordinadores del informe: Charles Powell, subdirector de investigación y análisis, José Ignacio Torreblanca, investigador principal para Europa y Alicia Sorroza, ayudante de investigación



Próximas actividades

7 de abril de 2005, Hotel Wellington

Reunión del Consejo Científico del Real Instituto Elcano

Se reunirá el Consejo Científico del Real Instituto Elcano

14 y 15 de abril de 2005, Berlín

Coloquio: “La Unión Europea y América Latina: Las políticas de España y Alemania”

Embajada de España en Alemania, SWP y Real Instituto Elcano

Reunión de dos días de duración que tendrá lugar en Berlín, en el que participarán analistas de Instituto y de la SWP, junto a otros invitados españoles y alemanes.

20 de abril de 2005, Centro de Estudios Constitucionales

Presentación del estudio “España: Sociedad y política en perspectiva comparada”, de Mariano Torcal, Laura Morales y Santiago Pérez-Nievas

Con la participación, junto a Mariano Torcal, de José Ramón Montero, José Álvarez Junco, Fernando Vallespín y Emilio Lamo de Espinosa.

5 de mayo de 2005, Círculo de Bellas Artes (Madrid)

Presentación del Informe Elcano sobre América Latina

Se presentará un nuevo Informe Elcano, dedicado en esta ocasión al tema: “La política española hacia América Latina: por un nuevo equilibrio entre lo bilateral y lo global. Una propuesta ante los bicente-

Patronato

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Ministerio de Defensa

Ministerio de Economía y Hacienda

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

EADS CASA

Grupo Prisa

Grupo Recoletos

IBM

Indra

RENFE

Santander Central Hispano

SGAE

Telefónica

Zeltia

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

El Corte Inglés

Iberia

Repsol YPF

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.